

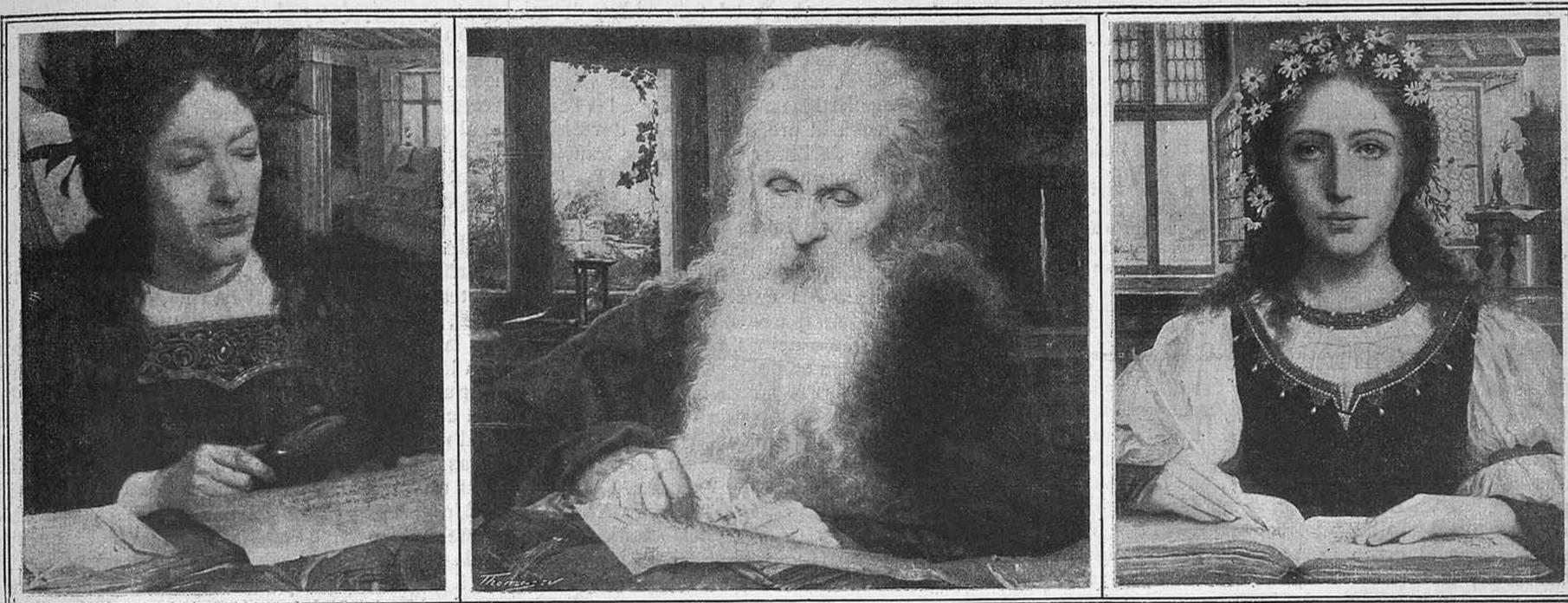
La Ilustración Artística

Año XVII

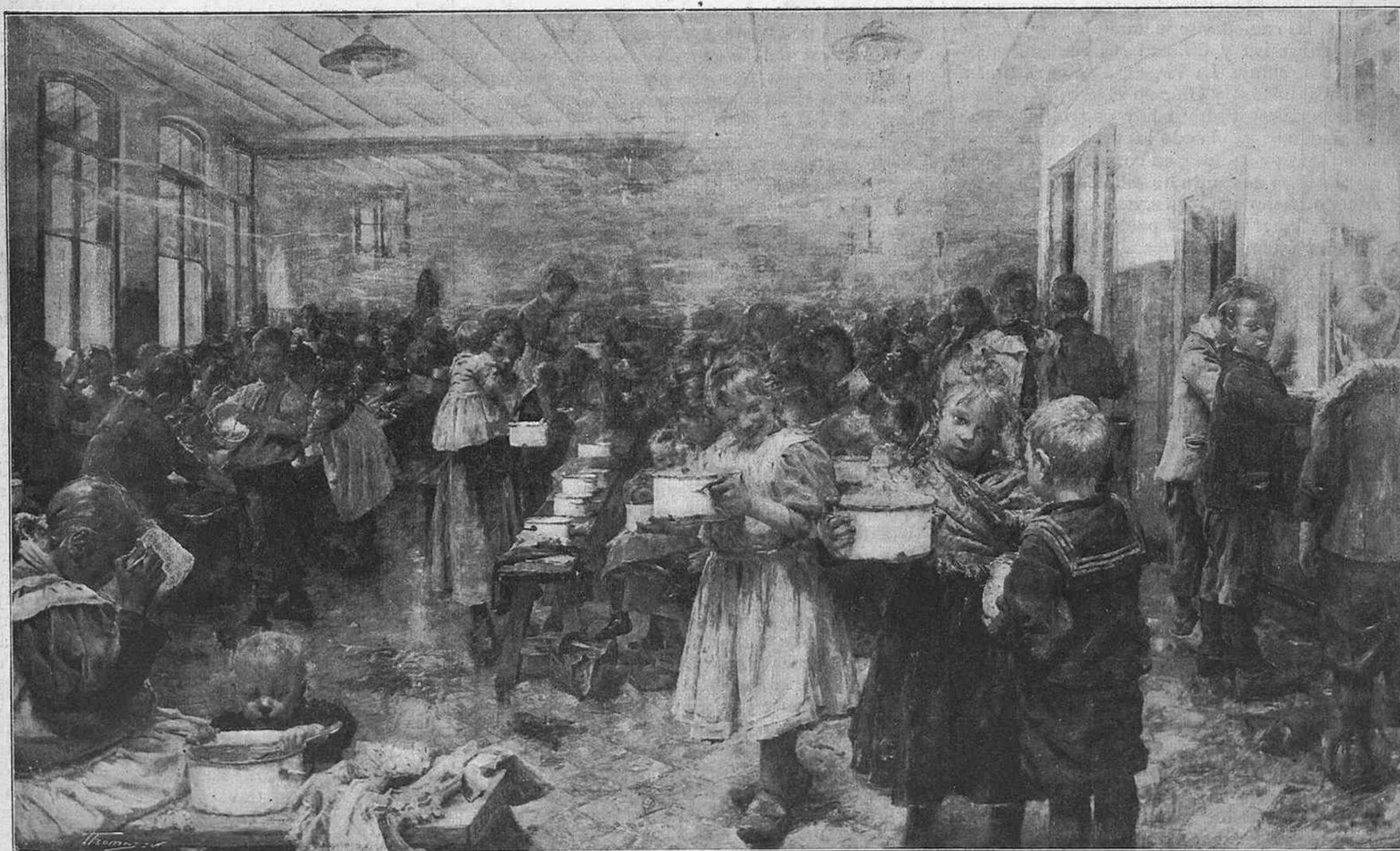
BARCELONA 6 DE JUNIO DE 1898

Núm. 858

EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES É INDUSTRIAS ARTÍSTICAS. - BARCELONA. 1898



La Historia, el Tiempo y la Leyenda, tríptico de Edmond Van Hove, premiado con medalla de primera clase



La sopa, cuadro de Pierre Jacques Dierckx, premiado con medalla de segunda clase

ADVERTENCIA

Próximamente repartiremos á los señores suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL el tomo segundo de los correspondientes á la presente serie, que será «Capítulos que se le olvidaron á Cervantes. Ensayo de imitación de un libro inimitable.» original del malogrado escritor ecuatoriano D. Juan Montalvo con ilustraciones de José L. Pellicer.

SUMARIO

Texto.— *Murmuraciones europeas*, por Castelar. — *D. Eduardo Benot*, por A. Sánchez Pérez. — *Islas Filipinas. Vistas de Santiago de Cuba y de la Habana.* — *Crónica de la guerra.* — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *Problema de ajedrez.* — *Vivir para amar*, novela de S. Farina, con ilustraciones de V. Buil. — *Carteles artísticos españoles.* — Libros.

Grabados. — *La Historia, el Tiempo y la Leyenda.* — *La sopa.* — *D. Eduardo Benot.* — *Islas Filipinas. Negritos, aetas ó balugas de Casigurán.* — *Entrada del puerto de Santiago de Cuba: Vista de ésta desde el puerto: Fuerte de la Punta en el puerto de la Habana.* — *D. Fernando Villaamil.* — *Artillado de la costa de Barcelona.* — *Guerra de Filipinas. Estación de la compañía del cable en Bolinao y soldados españoles.* — *Partida empeñada.* — *Concierto de familia.* — *El transatlántico Ciudad de Cádiz.* — *Campesinos aguardando el regreso de la peregrinación.* — *Jarrón de bronce.* — Cuatro carteles artísticos españoles. — *Soledad.* — *El mate de despedida.*

MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Nuestras Antillas manchadas por la guerra. — Descubrimientos de Colón y cultura española pagados por la barbarie yankee con asedios y bombardeos. — Contrastes y contradicciones entre los archipiélagos antillanos y las islas caribes. — Paralelo entre las islas caribes, como Guadalupe ó Santa Cruz, y las pequeñas Antillas, como Puerto Rico. — Su capital San Juan, bautizada por Colón. — Malditos sean los conquistadores. — Benditos los buenos. — Gladstone. — Su vida y su muerte. — Contraste con Chamberlain. — Reflexiones. — Conclusión.

¡Cuán hermosas las Antillas á los conjuros ó evocaciones de Colón surgieran, y cómo las cubre y asombra, en guisa de sudario, la pólvora yankee vomitada por cien cañones, difundiendo allí ruinas, asolamientos, incendios, muertes! El genio español, que las descubrió, que las bautizó, que las civilizó, parece como un Dios creador, animándolas de igual manera que animó los primeros astros el Dios bíblico; mientras el genio yankee, asolándolas é incendiándolas, ahora parece un genio exterminador vomitado por el infierno sobre la tierra para tormento de nuestra especie y baldón de nuestra historia. No creyéramos nunca en tamaña maldad de la inmensa República. Estámosla viendo y no la creemos aún. Todos cuantos pugnamos por el progreso, creíamos destinada en providenciales designios á preparar los días en que las naciones se juntarán bajo una confederación progresiva y diriman sus contiendas por un pacífico arbitraje. La Virgen, á quien estimáramos ayer ideal Musa y Oráculo eterno de nuestras ideas democráticas, aparece hoy como Lady Macbeth, metiendo hasta el codo los enrojecidos brazos en las entrañas de su huésped coronado y asesinando en el seguro de franca hospitalidad y en el seno de tranquilo sueño para quedarse con su corona. ¿Qué hiciera Puerto Rico al pueblo sajón para que mande ahora éste sus más formidables acorazados sobre la isla y quiera extirparla del mar de las Antillas, donde aparece como irisadísima perla cuajada por el éter divino en las aguas celestes? Y pueblo que así, por el placer de piratear, como el tiburón, cuyas quijadas enrojecen los mares de sangre por el instinto de matar, ataca sin humanidad á pueblos pacíficos y libres y soberanos de sí mismos, los cuales motivo ninguno le han dado que justifique agresión tamaña, quiere pasar por un modelo y director de pueblos: vana pretensión después de todo lo sucedido, como si un asesino y ladrón, á cadena perpetua condenado por las leyes y por los tribunales, quisiese desempeñar en pródiga escuela el ministerio de sabio maestro para enseñar la ciencia y de modelo ejemplarísimo para prosperar la moral. El santo Washington, á quien tomáramos por la encarnación perfecta del estadista ideal; Franklin y su ameno saber, que al sentido común bajara y lo esclareciera con profundos y sencillos axiomas, haciendo de la economía una ciencia casera y de la política una moral tangible; Payne y su filosofía cosmopolita, llevando las ideas filosóficas más abstrusas á las instituciones modernas más democráticas; los profetas del desierto, que leían al amor y sombra de las ceibas el revelado libro para proponer una República gobernada espiritualmente por Cristo; los nómadas puritanos, tan idealistas, y los acosados peregrinos, tan virtuosos, han producido y engendrado, á la vuelta de pocas generaciones, unos Jerjes, unos Tamerlanes, unos Atilas, con la tea en una mano y el pu-

ñal en la otra, los ojos de aves carniceras metidos en los abismos de las tinieblas, el hocico de las hienas en los labios, formando una especie conquistadora y tirana, la cual especie será exterminada por las naciones de lo porvenir, si quieren gozar en quieta y pacífica posesión su libertad y su tierra. Dicho esto, y con ánimo de recordar nuestros títulos sobre las bombardeadas Antillas, especialmente sobre la pequeña, sobre Puerto Rico y su capital San Juan, vamos á evocar el segundo viaje de Colón en el momento de atravesar entre los mares antillanos y los mares caribes, para que así pueda verse cuanto hemos hecho por aquella tierra que ahora nos disputan quienes, sin nuestras revelaciones divinas y nuestros esfuerzos sobrehumanos, no hubieran jamás en ella vivido.

El viaje desde la Deseada y la Dominica por el archipiélago de las Antillas, pequeñas y grandes, que forma como un círculo inmenso hasta la desembocadura del Orinoco; este viaje de tantos encuentros y sorpresas debía parecer á Colón un continuo hechizo por las islas que le salían al paso, cual si fueran recién creadas adrede para él en aquellos extraordinarios instantes, y por las estelas de vida y de animación que se tendían como cintas de luz inefable por todas partes á sus maravillados ojos. Parecían las islas ir en tropel, cual coros de blancas vírgenes coronadas con guirnalda nupciales, á que las bendijese y las bautizara el profeta. Devoto, devotísimo éste, lector asiduo de libros eclesiásticos, franciscano de la Orden Tercera, ponía sobre todas las devociones de su espíritu místico la devoción á María, saludada en las navegaciones por todos los nautas cristianos con la poética invocación de Santa Estrella de los mares. Los santuarios llenos de gratos exvotos y erigidos sobre la cumbre de los más altos montes, objeto último que se columbra en las despedidas y primero en los arribos, con sus vírgenes envueltas en mantos azules, por argénteas estrellas realzados, y puestas sobre la media luna, unida con la serpiente, recuerdan símbolos de religión y de arte, como el amor y la ternura femeniles pueden contrastar los huracanes y las tormentas en el Océano encrepado más que la fuerza y la violencia. Colón hacía cantar la Salve todas las mañanas, el Avemaría todas las tardes á sus tripulaciones; añadiendo los rayos de su fe á los matutinos albos y á los vespertinos arboles de los dos crepúsculos, y llenando de melodiosas letanías el aire, al par que se llenaba de luz por las mañanas y de astros por las noches el inmenso espacio. Por tal razón, el nombre de María no se le iba nunca ni de la memoria ni de los labios. Guadalupe á una isla el piadoso cristiano llamaba, en recuerdo de monasterio secular consagrado por efigie venida de Oriente y adorada tras victorias como la victoria del Salado; Monserrate á otra isla, en homenaje á la montaña barcelonesa, coronada de cresterías naturales, que parecen obra de artífice, y henchida de plegarias y oraciones, cuyos ecos resuenan entre los cuarzos de aquel titánico intercolumnio como un poético romancero de la Virgen Madre; Santa María la Redonda en sus admiraciones y deliquios y acción de gracias, á otro islote, que le fingía una catedral en los ojos enardecidos de mirar increíbles apariciones; Santa María la Antigua, por fin, á otra isla, en remembranza de la iglesia más veneranda que por sus tradiciones y por sus años Valladolid tiene. Encontró allí tal número de islas que, aventajando y excediendo á los nombres posibles dentro de nuestra ya entonces copiosísima lengua, denominó en cierto grupo, á la mayor, Santa Ursula, y las Once mil vírgenes á las numerosísimas en formas varias y con diferentes aspectos inventadas.

No lejos brotó, al paso de Colón, otra isla, denominada Santa Cruz en su registro de nombres nuevos, y notabilísima por la furia que mostraron los habitantes al encuentro de los españoles y el empuje terrible con que los acometieron y asaltaron. En efecto, llegadas las naves á cualquier punto, solían encontrar la soledad tras los abordos, á causa del terror de los pobladores, al interior huídos como ligeros y asustados ciervos. Pero aquí, en Santa Cruz, unos caribes hicieron frente á los nuestros, y pudiendo en ellos más la curiosidad salvaje que la timidez natural, partieron en guerra y en combate con tal temeridad y dispararon sus flechas con tal acierto, que por todas partes la muerte silbaba en los oídos de los descubridores. Cogieronlos éstos apresados en la flota; y daban horror con sus caras, negras y rojas á un mismo tiempo, así como con sus alaridos y con sus forcejeos de fieras enjauladas y presas. Los indios mansos inventados por Colón contaban y no acababan del natural cruelísimo de tales gentes, y decían hallarse riberas, bohíos, pueblos, personas

en terror perdurable, al azote de sus desoladoras irrupciones. En estos encuentros y coloquios dió el descubridor con la isla que llamamos hoy Puerto Rico. Boriquen la llamaban los naturales, y pertenecía de suyo al grupo de las edénicas y mansas, puestas por los vecinos antropófagos á la continua en apuros y aprietos espantosos. A pesar de tan blanda y dulce complexión, huyeron los naturales al abordó de los nuestros, por quienes debían sentir la estimación que por los amigos y por los salvadores, cual pudieran huir de las irrupciones homicidas, y embreñándose por aquellos declives cubiertos de selvas, hurtaron el cuerpo á todo encuentro. Fiel Colón al conjunto de prácticas religiosas y de nombres cristianos que inspira la devoción á todo verdadero creyente, apellidó la isla feliz con palabra de una significación y sentido tan claros en punto á promesas y esperanzas, como la palabra San Juan Bautista, el precursor de nuestra redención. Mares fecundos en pesca, florestas parecidas á los jardines de Murcia y Valencia, poblejos de doce bohíos, vías abiertas entre verjeles como las alamedas de nuestras más cultas ciudades, una logia ó palacio apercebido para la contemplación del mar y el cielo por gentes principales, mil agradables encuentros endulzaron la repugnancia engendrada por los feroces antropófagos de las otras islas pertenecientes á los caribes, y casi convidaron á una detención llena de recreo y esparcimientos, muy gustosa y cumplidera, si el cavilosísimo almirante no tuviese á la continua en su vista y en su recuerdo el clavo de su colonia Isabela, dejada con tanta confianza en poder del amigo Guacanagari allá por la isla Española.

Mezcladas las islas caribes y las islas antillanas en aquellos mares, el genio español mejoró éstas, inocentes y buenas, mientras estirpó de las otras los caribes, feroces y antropófagos, extendiendo sobre todas la civilización y el cristianismo. Donde humeaban los sacrificios humanos, que sobre las piedras desnudas extendían jóvenes cuerpos, inmolándolos con cuchillos de piedra, humea hoy el incienso henchido de místicas oraciones y condensando consoladoras esperanzas. Donde reinaba el culto fetichista y las costumbres antropofágicas, reina hoy la civilización más progresiva y avanzada; todo ello debido á que nuestro genio español, elevado en el momento de la invención de América por sus mágicos esfuerzos á genio universal y humano, sustituyó las guerras perdurables entre los caribes, guerras de hombre á hombre y de cuerpo á cuerpo, con las relaciones jurídicas de nuestra ya entonces avanzada cultura, que sustituyó las sociedades casi animales de entonces con sociedades verdaderamente cultas. Y en pago de todo esto, quieren los yankees, emulando á los caribes, despedirnos del seno americano, nuestra creación y nuestra hechura. ¡Malditos los pueblos empeñados en parecer, por malvadas ambiciones, pueblos batalladores, dilatando la guerra y la conquista sin reservas y sin escrúpulos! No conseguirán ellos el rocío de bendiciones caído sobre la memoria de Gladstone al momento de transponer su espíritu, espíritu de primera magnitud, el horizonte sensible de nuestra vida para entrar majestuoso en el horizonte racional de la eternidad. Muchos y muy contradictorios juicios se han expresado acerca del gran orador inglés, á quien todos creemos gloria de la humanidad entera y verbo del progreso universal. Hánsele criticado sus comienzos reaccionarios, en que adoraba como dos divinidades la Iglesia tradicional anglicana y la orgullosa Cámara de los pares; la indiferencia y el descuido con que miró la guerra de Crimea; el abandono de aquellos límites geográficos que, inspirado en la ciencia, puso Disraeli, su émulo, á las posesiones del Afganistán; la ocupación militar del Egipto y aquellos olvidos del mártir Gordon en la Nubia, que no le han perdonado las comunidades cristianas inglesas; el frío estoicismo con que asistió á la desmembración de Francia; pero todos alaban su espíritu evangélico, la fidelidad que á la democracia consagró en los tres últimos tercios de su vida, la unción religiosa de unas arengas cuyos párrafos juntaban á la majestad increíble de Bavet el genio político de Fox, su obra favoreciendo á la verde infeliz Erin, su extirpación de las iglesias oficiales entre los celtas, sus ampliaciones del sufragio popular, sus esfuerzos por la humanidad y por la humana redención. ¡Cuál diferencia entre los discursos evangélicos de Gladstone y los discursos exterminadores de Chamberlain! Que Dios prospere la bondad universal y ampare á los buenos. Amén ha sido la última palabra dicha por la divina lengua del gran orador inglés á la hora de su muerte, en que pedía rendido al cielo para la tierra el bien y para los hombres la bondad. Así sea.

Sax, 25 de mayo de 1898.

EDUARDO BENOT



EDUARDO BENOT

Rodeado de libros y de papeles, ya ocupado en corregir pruebas de imprenta, ya entretenido en leer la obra de un amigo; engolfado ahora en ordenar materiales laboriosamente recogidos para su *Diccionario de ideas afines*; abstraído después en profundas meditaciones sobre problemas de mecánica ó de astronomía, trabajando siempre y siempre en algo bueno y útil, encontrará al sabio Benot quien quiera visitarlo en su modesto piso principal de la calle de Villamagna.

Y no ha de serle difícil realizarlo; Eduardo Benot está visible para todo el mundo; el que pretende verlo es recibido inmediatamente, y lo ve sin hacer antesala.

— ¿Está el Sr. Benot?, pregunta de ordinario el visitante.

— Sí, señor, le contesta, de ordinario también, una servidora muy afable que precediendo al recién llegado se detiene ante la puerta del despacho, la abre, y después de anunciar la visita con esta fórmula invariable: «Señor, aquí está un caballero que quiere ver á usted,» franquea el paso al visitante y se retira, no sin haber cerrado cuidadosamente la puerta misma.

Y allí se quedan solos, frente á frente, Benot y el caballero anunciado, y allí estarán Dios sabe hasta cuándo; porque, al revés de lo que en otras casas sucede, en la casa de Benot la entrada, como llevo dicho, es muy fácil; lo que resulta muy dificultoso es la salida: ¡tal es el atractivo de la conversación de aquel hombre, que de todo entiende y en todo discurre con sencillez que encanta y con discreción que maravilla!

Personas conozco, y no una ni dos, sino muchas, que fueron á casa de Benot con el propósito de permanecer en ella diez minutos, y salieron á las tres horas, creyendo que no habían estado allí más que la mitad del tiempo que se proponían.

Benot, según dice — á mi entender con razón — un biógrafo suyo, es uno de los más ilustres hijos de Cádiz (¡que tantos hijos ilustres ha tenido!) y sin duda el más querido y respetado de sus hombres públicos; no es extraño, por consiguiente, que al recibirse, hace ahora unos cuatro años, en aquella cultísima población la noticia de haber fallecido el insigne gaditano, el duelo fuese general y universales las manifestaciones de tristeza.

La noticia, por fortuna, fué desmentida á las pocas horas, lo cual hizo prorrumpir al docto y virtuoso sacerdote D. José María León y Domínguez, canónigo de aquella catedral, en las siguientes exclamaciones:

«Vive, y vive felizmente para las letras, todavía el incansable y fecundísimo escritor, el galano poeta, el humanista acaso más notable que en el presente siglo ha honrado á su patria, el profundo filólogo, el erudito razonador, el sabio filósofo, el insigne matemático, el astrónomo de primer orden, el político honradísimo y sin tacha...»

Y en efecto, Eduardo Benot, aunque la cosa parece imposible, es todo eso que su panegirista dice:

- Escritor fecundo.
- Inspirado poeta.
- Gran humanista.
- Erudito filólogo.
- Filósofo, matemático, astrónomo, político y algo más que el canónigo no dijo porque tal vez lo ignoraba, ó quizás porque no se atrevió á decirlo: hombre de convicciones profundamente arraigadas, perseverante en sus propósitos, tenaz en sus empresas, de buen corazón y de carácter inquebrantable, bajo las apariencias de la más exquisita cortesía y de la condescendencia más afectuosa.

De que Benot es sabio de verdad adquiere muy pronto convencimiento quien lo ve y lo habla; lo que seguramente no adivina, ni creará acaso quien ahora le habla y lo ve, es que Eduardo Benot, sin dejar de ser sabio (porque yo sospecho que lo ha sido siempre y que ya nació sabio), fué gran floretista, jinete infatigable, excelente gimnasta, incomparable tirador de pistola y que no hace todavía muchos años, lo mismo asombraba á sus oyentes con improvisada y luminosa disertación sobre cualquier punto de ciencias exactas ó sociológicas, que podía maravillar á sus contertulios dando prodigiosos saltos mortales en el recinto de su despacho.

Y no anunciaba ciertamente ese vigor físico la infancia enfermiza de Benot, el cual — á creer las afirmaciones de los que entonces lo conocieron, — si mostró desde sus primeros años decidida y resuelta inclinación al estudio y entendimiento extraordinariamente despejado, no disfrutó nunca de salud envidiable.

«Yo vine al mundo — dice el mismísimo Benot en carta (no dirigida á mí, sino al canónigo de quien he hablado antes) — muy falto de salud. Me dieron á los dos años las viruelas, y desde entonces fué el rigor de las desdichas. Me entraban frecuentemente alferencias, padecí de los ojos y raro era el mes que yo no hacía cama.»

El cuadro, como se ve, era poco halagüeño.

Pero... y aquí vuelvo á dejar la palabra al canónigo gaditano.

«Un médico llamado D. Joaquín Cordero, que no ejercía; hombre rico, muy caritativo y brusco y áspero como un cardo, tomó por su cuenta la curación del niño. Apareció un día en su casa, cargado de hierbas, paquetes y tarros, y le dirigió las siguientes cariñosísimas frases: «Mira, indiano, venenos para que te mueras. Y he ido yo mismo á buscarlos, porque los boticarios son peores que los médicos.»

El enfermito empezó á mejorar visiblemente, y á los cuarenta días reanudó su discurso el médico en los términos siguientes:

«Ahora es preciso que todos los días, en cuanto te levantes, vayas corriendo... corriendo, ¿entiendes?, corriendo, no andando, desde Capuchinos á la cárcel, ó desde la cárcel á Capuchinos, que es lo mismo (después vi, dice Benot, que no era lo mismo, pues en un sentido se va cuesta arriba y en otro cuesta abajo.)

»No has de comer más que lo que comes ahora; nada de guisotes ni porquerías: carne asada, pan tostado y almendras fritas. Y óyeme bien: como te vea yo coger esos condenados libros, agarro una silla y juro á Dios que te la rompo en el espinazo. ¿Me has oído? Solamente te permito que dibujes para que no te aburras.»

Y con esto y con ejercicios gimnásticos y de natación y buenos paseos y alimentos muy sanos, el chico se curó radicalmente y el médico, al darle de alta, pudo decir: «Ya este falucho queda carenado para medio siglo.» Y acertó con creces; porque todo eso aconteció en 1833 y estamos ya en 1898.

Claro es que la prohibición de coger los *condenados libros* quedaría levantada, y de ese modo *Eduardo Benot*, repartiendo equitativamente su tiempo entre los ejercicios corporales y el estudio, atendiendo ahora á la gimnasia y luego á la ciencia, ha logrado ser la persona perfectamente equilibrada que soñó el autor del aforismo: *mens sana, in corpore sano*.

Huelga decir que Benot, sano de alma y de cuerpo, robusto y vigoroso ya, pletórico de vida y apasionado, si consagró su actividad y sus fuerzas á la enseñanza, para la cual tuvo siempre dotes excepcionales de expositor, y á la política, aún halló, entre la una y la otra, vagar suficiente para pensar en el

amor y en la poesía. Sí, Benot fué enamorado y poeta.

Por eso nada nuevo cuenta cuando hablando de sí mismo escribe en carta confidencial:

«... en los últimos años de mi vida profesional, jamás me he preparado para ir á clase, así fuese de niños, como los de San Felipe, ó de oficiales sobresalientes de marina, como los del curso superior de Estudios del Observatorio de San Fernando.»

¿Qué había de prepararse si, sobre no necesitar la preparación, andaba alcanzado de tiempo?

Como que, durante larga temporada, para explicar su clase en el Observatorio, iba diariamente á caballo desde Cádiz á San Fernando y regresaba desde San Fernando á Cádiz, para entregarse sin descansar un punto á sus habituales ocupaciones.

¡Gran diferencia había entre el joven que tales alardes de resistencia se permitía y el muchacho enclenque y enfermizo de 1832!

De sus amoríos, ¿qué puede decirse?.. ¡Están ya muy lejanos! Acaso Benot, si hubiera sido jactancioso como el héroe de Zorrilla, habría podido resumir una parte de su vida en estas palabras del Tenorio:

«Las costumbres licenciosas;
las mujeres caprichosas;
yo, gallardo y calavera,
¿quién á cuento redujera
mis empresas amorosas?»

Porque el sabio Benot, sin dejar de ser sabio, fué calavera, como lo son todos los hombres, sabios ó ignorantes, si convenimos en que el amar, y el amar mucho, es calaverada.

Pero sus aficiones, perfectamente explicables, al bello sexo, no le hicieron olvidar ni un instante sus otros amores: la ciencia y la poesía.

En una y en otra ha brillado y brilla como astro de primera magnitud.

Por su drama *Mi siglo y mi corazón*, mereció la honra, no conseguida hasta entonces, de ser llamado á escena en medio de un acto, siendo necesario interrumpir la representación para satisfacer al público que deseaba aclamarlo; su obra *Movilización de la fuerza del mar* obtuvo la honra de ser premiada por la *Academia de Ciencias*, que lo nombró académico corresponsal.

¡Maravilla ciertamente que en el reducido espacio de un cerebro haya sitio bastante para tantas y tan distintas aptitudes!

Pero como el hombre es fatalmente imperfecto, Benot ha carecido siempre de una aptitud: la de aprovechar en beneficio propio sus aptitudes.

Ha podido ser rico muchas veces y casi siempre ha sido pobre.

En alguna ocasión le ha faltado muy poco para serlo de solemnidad, y aún recuerda que cierto día, en el cual, por cierto, había pronunciado un discurso que *hizo mucho ruido* en la constituyente de 1869, sólo tuvo para comer durante veinticuatro horas una lata de sardinas, que él mismo compró en una tienda de ultramarinos y por la cual le cobraron una peseta, que era todo su capital.

Aquello pasó ya, como pasaron otros ahogos y otras angustias que alternaban con opulencias desaprovechadas siempre. Hoy la cesantía de ex ministro, las dietas académicas y el producto del trabajo incesante, al que no renunciará mientras aliente, le proporcionan vida desahogada y tranquila y reposo para dedicarse, sin temores ni incertidumbres, á sus tareas predilectas: leer, escribir y charlar un rato con sus amigos.

Bien merece el insigne crítico de *Shakespeare*, el político amante de su país, el autor de tantas y tan admirables obras, este relativo bienestar y este relativo descanso.

A. SÁNCHEZ PÉREZ

ISLAS FILIPINAS

Negritos, aetas ó balugas de los montes de Casigurán, distrito del Príncipe. — La descripción de este grabado nos la da hecha nuestro inteligente corresponsal en Manila Sr. Arias Rodríguez en los interesantísimos y detallados apuntes que, acompañando las fotografías, nos remite.

«Esta raza — dice — ha sido, es y será la más discutida de cuantas pueblan la isla de Luzón, por considerarla unos como la primitiva que dominó esta isla, idea que otros combaten, sin que ni unos ni otros demuestren con pruebas irrefutables la razón de sus respectivas opiniones.

»Los negritos habitan en los montes y sólo se aproximan á los pueblos para cambiar la cera, miel, bejuco, etc., que recogen en los bosques, por arroz, tabaco, abalorios y algunas telas que, dicho sea de paso, apenas necesitan, según puede juzgarse por la fotografía.

»Esta raza disminuye visiblemente, sin duda por el abandono en que vive y por las enfermedades que la diezman: la viruela especialmente produce en ellos numerosísimas bajas, lo cual se debe á que no saben ni quieren preservarse de tan terrible mal. Los variolosos son completamente abandonados por temor al contagio.

»Los negritos no forman pueblos, sino rancherías, constituidas por algunas familias, y por lo general no tienen viviendas fijas ni punto de residencia determinado, pero no salen del mismo monte, á menos que á ello se vean obligados por causas de fuerza mayor.

»Los aetas ó negritos que habitan en los montes de Batacán, Pampanga, Tarlac, Zambales y Nueva Ecija, son de constitución más raquítica y deforme que los que figuran en la fotografía, diferenciándose, además, de éstos en que no conocen el tatuaje, al paso que entre los vecinos del Océano Pacífico, que son los que la fotografía reproduce, tienen toda la parte del cuerpo que se ve al desnudo (y que no es poco que digamos), cubierta de un tatuaje de relieve. Según informes que adquirí en la localidad y que, á pesar de esta circunstancia, no considero, sin embargo, muy seguros, este tatuaje se practica rayando la piel con una concha y colocando sobre los cortes superficiales una substancia acerca de la cual ninguna noticia he podido adquirir. Lo cierto es que aparecen unos dibujos uniformes, que afectan la forma de rombos y que no pueden apreciarse en la fotografía porque en nada se diferencian del color de la piel, y por causa de la erupción cutánea que todos padecen, conocida con el nombre de *calisquís*.

»Sobre la constitución de estos balugas nada indico, porque de ella puede juzgarse perfectamente por lo que se ve en la fotografía.

»Estos habitantes de la isla Luzón son asimismo conocidos con el nombre de *dumagas* ó *dumagat*. Por lo general se dedican á la caza de venados ó de cerdos de monte y también á la de carabaos cimarrones, sirviéndose para ello del arco y de la flecha, que manejan de una manera admirable, como tuve ocasión de observar cuando impresioné la placa fotográfica.

»No usan otras armas que las indicadas, pero las flechas varían de forma: las de caza son como la que se ve en la fotografía: las de guerra, más estrechas y tienen la punta más afilada.

»No necesitan sastres ni costureras: las cortezas de ciertos árboles les proporcionan tiras más ó menos anchas con que cubrir lo más preciso de sus cuerpos. No conocen la poligamia y castigan severamente el adulterio: en este punto son salvajes que dan ejemplo de moralidad á muchos pueblos civilizados.

»Todos cuantos esfuerzos se han realizado para que formen

núcleos de población han resultado infructuosos; inútil ha sido también cuanto se ha hecho para que cubrieran sus cuerpos con algunas ropas. Ni siquiera regalándoles las prendas necesarias se ha conseguido aquel objeto, puesto que no tardaban en cambiárselas por un poco de arroz ó de tabaco.

»No conocen ni demuestran deseos de conocer el valor de la moneda, y si se les da alguna la cambian por los artículos indicados ó por abalorios.

y ofrece un aspecto sumamente pintoresco, destacándose por la derecha el elegante faro á 244 pies sobre el nivel del mar, los dos castillos y una agreste y alta ribera, de la cual descienden hasta ocho pequeñas corrientes, las más caudalosas de las cuales son el arroyo Cascón y los ríos de Caimanes y Paradas.

Sus calles son por lo general tortuosas y difíciles, y las casas, en su mayor parte, de un solo piso: entre sus nueve plazas la más importante es la de Armas, que forma un cuadrilongo

de unos 700 pies de largo y poco menos de ancho, y cuyo recinto interior está cercado por una verja de hierro y adornado de jardines. El lado Norte de esta plaza lo constituye la fachada de la Casa de Gobierno, el lado Sur la catedral y los otros dos varios edificios particulares, los mejores y más alegres de la población. Los principales paseos son las alamedas de Concha y de Cristina, y sus edificios civiles más importantes el Gobierno, el Hospital de Caridad, el Instituto de las Hijas de María, el Hospital Militar, el teatro y el mercado. Entre los religiosos merecen citarse la catedral, uno de los templos más antiguos de la isla, que sin ofrecer nada notable desde el punto de vista artístico, presenta en su interior un conjunto mucho más correcto y de mejor gusto que la de la Habana; la iglesia de San Francisco, aneja al que fué convento del mismo nombre hasta que en 1841 se le destinó á cuartel, y Nuestra Señora de los Dolores, más moderna que la anterior.

Santiago de Cuba ha sido asolada por varios terremotos, de los cuales causaron especiales estragos los de 1766 y 1852, que inmolaron muchas víctimas y destruyeron gran número de edificios.

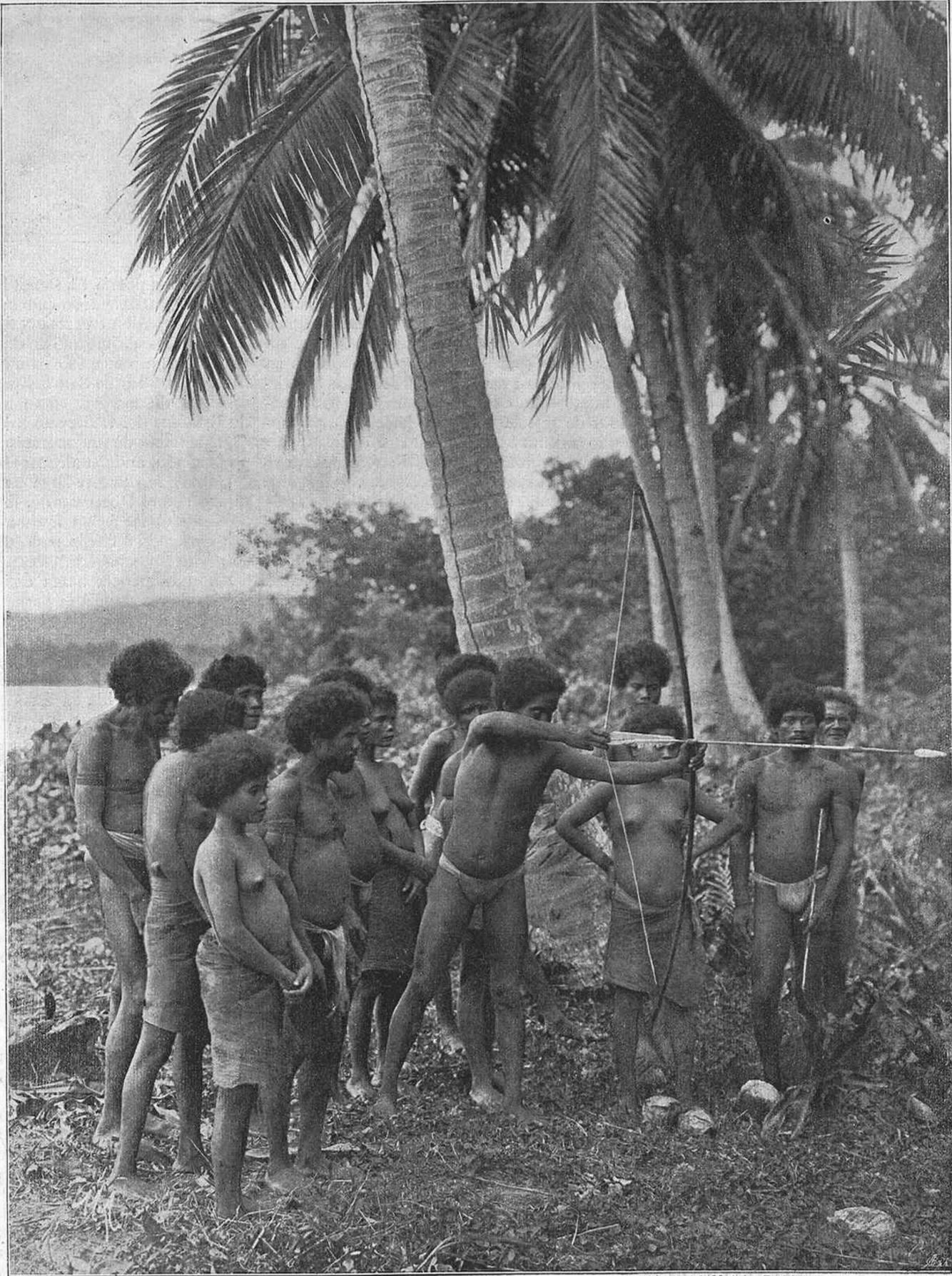
El castillo de la Punta constituye con el del Morro una poderosa defensa del puerto de la Habana: situados uno enfrente de otro, el primero en la punta septentrional y el segundo en la meridional, cierran, por decirlo así, la entrada del puerto, que forma una angostura de un cable de ancho.

Hasta ahora la escuadra norteamericana no ha querido trabar conocimiento con los cañones de los referidos fuertes, habiéndose mantenido siempre á una distancia más que honesta de los mismos: si algún día se resuelve á ponerse al alcance de sus proyectiles, intentando un ataque contra la capital de la isla, es seguro que sufrirá terrible escarmiento,

porque además de la potente artillería que los guarnecen están al mando de la misma dos jefes de brillante historia militar, y uno de ellos, el Sr. Ordóñez, inventor de los cañones de su nombre, ansioso de probar las excelencias de las piezas por él inventadas. — X.

CRONICA DE LA GRERRA

Desde que se rompieron las hostilidades entre España y los Estados Unidos, una parte de la prensa yanqui, la misma á cuyas inicuas campañas periodísticas se debió el estado de cosas que condujo á la declaración de guerra, viene observando una conducta que merece la reprobación, no ya de las almas honradas, sino de las personas simplemente bien nacidas. Nos referimos á la serie de grabados que en sus páginas publican, unas veces insultando de una manera repulsiva los más levantados sentimientos, otras haciendo burla y chacota de los hechos que hasta ahora habían merecido, ya que no la admiración, cuando menos el respeto del adversario. Pase que hicieran esto los periódicos satíricos, los que han de buscar el chiste dondequiera que sea, aun haciendo sangre si es preciso; pero que incurran en esta infamia diarios que tienen obligación de tomar los asuntos en serio, sólo se explica tratándose de una prensa que



Propiedad de M. Arias Rodríguez

ISLAS FILIPINAS. — NEGRITOS, AETAS Ó BALUGAS DE LOS MONTES DE CASIGURÁN, DISTRITO DEL PRÍNCIPE (de fotografía)

»Son en extremo aficionados á las bebidas fermentadas ó alcohólicas, y si se les dan sin tasa beben de ellas hasta perder el conocimiento.

»Las mujeres se perforan la parte inferior de la oreja y en el agujero se introducen un rollito de una corteza ablandada, dentro del cual colocan algunas hojas de plantas aromáticas. Los hombres suelen perforarse la nariz en su parte inferior, poniéndose en el orificio una cañita delgada, labrada ó lisa.

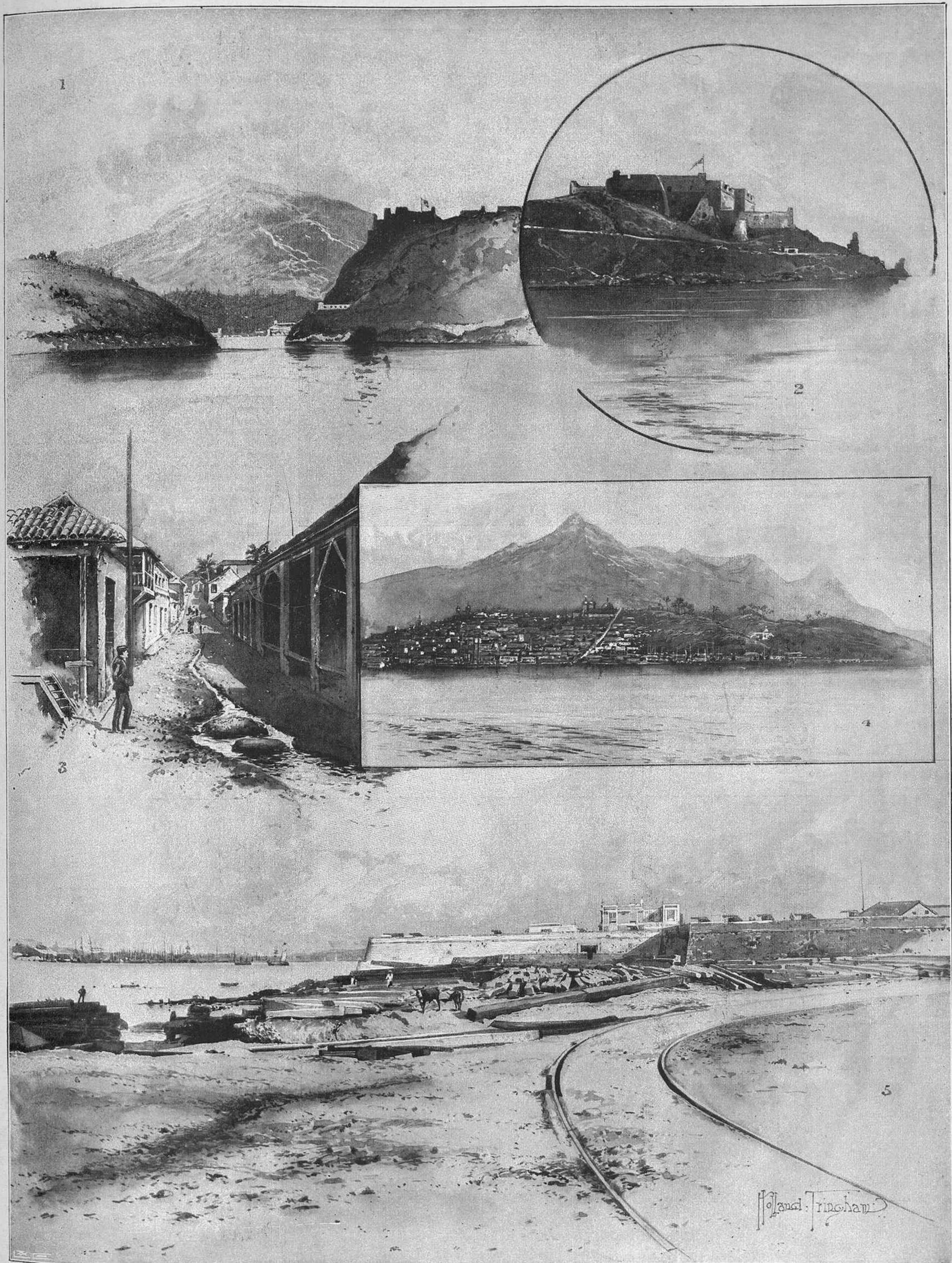
»Cuando sienten frío, encienden leña y se acuestan entre las cenizas, ni más ni menos que los gatos en invierno. — A.

VISTAS DE SANTIAGO DE CUBA Y DE LA HABANA

(Véase la lámina de la página siguiente)

El puerto de Santiago de Cuba, adonde ha arribado la escuadra del almirante Cervera después de una travesía que ha causado en todo el mundo gran admiración, es el segundo de la isla por su movimiento comercial: su entrada es en extremo difícil á causa de lo angosto y tortuoso de su cañón, en el cual se alzan los castillos del Morro y de la Estrella.

La ciudad, situada en el fondo del puerto al pie y en la ladera occidental de una loma caliza, se desarrolla en anfiteatro



1. ENTRADA DEL PUERTO DE SANTIAGO DE CUBA. - 2. CASTILLO QUE DEFIENDE LA ENTRADA DEL PUERTO DE SANTIAGO DE CUBA VISTO DESDE EL INTERIOR DEL PUERTO.
 3. UNA CALLE DE SANTIAGO DE CUBA. - 4. SANTIAGO DE CUBA VISTA DESDE EL PUERTO. - 5. FUERTE DE LA PUNTA Á LA ENTRADA DEL PUERTO DE LA HABANA

por puro mercantilismo ha sido causa de una lucha entre dos naciones que de otra suerte habrían sin duda alguna zanjado tranquila y pacíficamente las diferencias que entre ambas pudieran existir.

Distínguense en esta campaña el *Journal* y el *World* de Nueva York, los cuales publican con motivo del combate de Cavite grabados inspirados en tan bajos instintos, que no pueden mirarse sin sentir profunda indignación. Aquella jornada gloriosísima para nuestra flota de guerra, aquellos barcos que se hundieron sin arriar la bandera española, aquellos marinos que lucharon como héroes y murieron como mártires, no merecen de aquellos periódicos ni siquiera una palabra de consideración, y les sirven, por el contrario, de pretexto para sacar á relucir una vez más la voladura del *Maine*, esa gran vergüenza de la armada yanqui, y la serie de injurias soeces y de lugares comunes que á raíz de la catástrofe vomitaron contra los españoles.

No queremos comentar esta conducta por nuestra cuenta: tenemos formada una idea demasiado alta del honor para acudir al terreno á que nos llaman los yanquis, faltos de todo pudor y de todo escrúpulo; pero no podemos resistir la tentación de copiar lo que acerca de ello dice uno de los más importantes periódicos ilustrados que se publican en París, á propósito de algunos grabados que reproduce tomándolos de dichos periódicos:

«El lector se formará fácilmente idea del espíritu vengativo, mezquino y malvado de esos dos diarios amarillos, contemplando las adjuntas reproducciones, sobre todo el que presenta unos al lado de otros los restos del *Maine* y los de la valerosa escuadra española destruida en Cavite: el epígrafe puesto al pie del grabado «Nos hemos acordado del *Maine*,» es el grito de triunfo de un salvaje. Los sentimientos caballerosos no tienen evidentemente cabida en las columnas de un periódico amarillo. El dibujo titulado «El español recibe el primer puñetazo del tío Sam en Manila (1),» del *World*, no es menos brutal: este diario es el que publicó una oración diaria «especialmente preparada» por un reverendo cualquiera para el uso de las tripulaciones de la flota americana. Añadamos que este patriótico director que distribuye plegarias cristianas con la estampilla de su casa es judío y de origen polaco.»

Hechas estas consideraciones pasemos á reseñar los sucesos ocurridos desde que escribimos nuestra crónica anterior.

El acontecimiento más culminante ha sido el combate librado en aguas de Santiago de Cuba el día 31 de mayo próximo pasado. Antes de la una de la tarde situáronse frente á la bahía los buques yanquis *Iowa*, *Masachussets*, *Brooklyn*, *Texas*, *New Orleans*, *Marblehead*, *Minneapolis*, otro crucero y seis vapores convertidos en cruceros auxiliares al mando del comodoro Schley, rompiendo el fuego los cinco primeros. A las cuatro, nuestro crucero *Cristóbal Colón*, que manda el Sr. Díaz Moreu, salió del puerto, y colocándose en medio de la embocadura, comenzó á disparar, ayudado por los fuertes del Morro y Punta Gorda. En vista de esto, la escuadra enemiga, haciendo una evolución, pretendió enfilarse la entrada de la bahía, pero recibida con nutrido fuego por el crucero, las fortalezas españolas y los cañones desembarcados

(1) Este dibujo es una caricatura que representa á un español, vestido de torero, por supuesto, recibiendo de un brazo yanqui en pleno rostro un tremendo puñetazo que le obliga á soltar de sus manos un puñal; al pie de la misma se lee: «¡Toma, acuérdate del *Maine*!»



D. FERNANDO VILLAAMIL, jefe de la escuadra de torpederos que forma parte de la escuadra mandada por el almirante Cervera
(de fotografía de la Sociedad Artístico-fotográfica de Madrid)

del *María Teresa*, que disparaba en combinación con el *Colón*, hubo de emprender la huida, después de haber lanzado unos 70 proyectiles que no causaron el menor daño. En cambio, un proyectil nuestro cayó en la cubierta de un buque yanqui causando muchos destrozos, dos granadas hicieron explosión en la popa del *Iowa* y se declaró fuego á bordo de otro crucero: en resumen, que catorce barcos norteamericanos hubieron de retirarse, muchos de ellos con averías, habiendo sido rechazados por un solo buque nuestro y por los fuertes de Santiago. Más vergonzosa derrota no puede darse, y bien se comprende que al tenerse noticia de ella en los Estados Unidos la opinión pública haya arremetido su campaña contra Schley, á quien califican de inepto los que más benévolamente le tratan. Algunos, sin embargo, por aquello que de él que no se consuela es porque no quiere, se muestran satisfechos del resultado de la intentona, diciendo que sólo se trataba de un reconocimiento por el cual se ha adquirido prueba plena de que la escuadra del al-

mirante Cervera se hallaba en Santiago de Cuba: tal pretensión no puede menos de ser acogida en todas partes con burlona risa, porque empeñar un combate en regla y sufrir graves averías en varios barcos para averiguar una cosa que Schley y Sigsbee, el famoso comandante del *Maine* que ahora manda el transatlántico armado de crucero *Saint Paul*, aseguraban saber positivamente, nos parece el colmo de la tontería. Por fortuna para los yanquis, nadie ha de dar crédito á tal versión, con lo cual se librarán por lo menos del dictado de tontos.

En Santiago, en la Habana y en la península, el resultado de la acción ha producido indecible entusiasmo.

¿Se van convenciendo los norteamericanos de que no es tan fácil como supusieron en un principio la *humanitaria* empresa que proyectaron?

Ahora, según parece, el almirante Sampson prepara un ataque en toda regla contra la Habana; pero esto mismo se viene diciendo desde hace tiempo, y sin embargo el tal ataque no ha pasado aún de la categoría de proyecto. Tal vez habrán contribuido á este aplazamiento las noticias que se recibieron en Washington, y que desde allí no habrán dejado de comunicar al comodoro, sobre el estado de la capital de la isla: según dichas noticias, llevadas á los Estados Unidos por un oficial de Máximo Gómez, que, enviado por éste, permaneció algunos días en aquella ciudad, hay en ella víveres en abundancia y se han reforzado mucho las fortificaciones, así de mar como de tierra, hasta el punto de que en caso de intentar un sitio, las fuerzas encargadas de tal operación habrían de llevar un gran tren de batir. Por otra parte — sigue diciendo el citado oficial insurrecto — ha de hacer más difícil todo lo que contra la Habana se intenta el espíritu de la población, en la que nada se observa que pueda indicar que se trata de una ciudad sometida á los rigores de la guerra, pues los teatros funcionan, los paseos están sumamente concurridos, los bailes y recepciones particulares continúan como si no hubiera bloqueo y, en una palabra, la vida normal no se ha interrumpido.

Estas noticias están plenamente confirmadas por una carta que publicó recientemente un diario de Berlín de varios súbditos alemanes residentes en la Habana, los cuales añaden á ellas que reinan en la población la tranquilidad más absoluta y el mayor entusiasmo; que todos los habitantes confían en la eficacia de los medios de defensa con que cuentan y están dispuestos á luchar hasta el último trance, y que la insurrección es un auxiliar poco potente para los norteamericanos.

Esto último bien claro se ve, porque desde que se declaró la guerra con los yanquis, los insurrectos sufren cada día nuevas derrotas y no se atreven á acercarse á los puntos desde los cuales podrían cooperar á la acción de sus aliados facilitándoles un desembarco.

Comprendiendo la impotencia de las huestes de Máximo Gómez y convencidos de que nada deben esperar de ellas, los Estados Unidos están acumulando en Tampa y Cayo Hueso numerosas fuerzas para desembarcarlas en la isla en la primera ocasión favorable que se les presente. Pero es el caso que el general Miles, que es quien ha de mandar la expedición, no parece tener gran confianza en las tropas que allí se concentran, y no le falta razón para ello, pues formado en su mayoría por contingentes de voluntarios reclutados á toda prisa, el futuro ejército invasor de Cuba no se distingue ni por su disciplina ni por su instrucción militar: á bien que una y otra de poco habrían de servirle, si es cierto, como se dice, que carece de equi-



BARCELONA. — ARTILLADO DE LA COSTA, dibujo del natural de V. Buil



GUERRA DE FILIPINAS. — Estación de la compañía del cable en Bolinao que fué atacada por los insurrectos (de fotografía)



GUERRA DE FILIPINAS. — Soldados españoles defendiendo la estación del cable de Bolinao sitiada por los insurrectos (de fotografía)

po y de armamento. La larga permanencia de esas tropas en aquellos puntos — indicio más que suficiente para demostrar que la organización de un ejército de desembarco relativamente poco numeroso resulta labor en extremo difícil, — es además motivo de alarma y de intranquilidad continuas para los habitantes de aquellas ciudades, por los desórdenes que allí ocurren y los excesos que los expedicionarios cometen, habiendo llegado las cosas á tal punto, que se ha hecho preciso proclamar la ley marcial.

Si esto ocurre ahora, ¿qué sería cuando esos elementos heterogéneos é insubordinados se encuentran en Cuba y tuvieran que luchar con nuestros soldados, modelos de valor, de sobriedad y de disciplina? Es de suponer que esta consideración debe pesar mucho en el ánimo de las autoridades de la milicia yanqui, cuando á pesar de disponer de los inmensos recursos de que hacen alarde, no se han atrevido hasta ahora á preparar convenientemente la acción por tierra, único modo de que pudiera tener alguna eficacia la acción por mar de sus escuadras.

Aunque no se trata de un hecho reciente, creemos interesante reproducir los detalles del viaje de la escuadrilla de torpederos desde Cádiz á Cabo Verde, operación reputada como una de las más difíciles realizadas por la marina de guerra moderna, y que, llevada felizmente á cima, honra sobre manera á los marinos que tripulaban aquella y especialmente á su comandante Sr. Villaamil, cuyo retrato publicamos en la página anterior.

Desde Cádiz á las Palmas se hizo el viaje sin novedad; tampoco la hubo en los tres primeros días de la salida de la escuadrilla de ese último puerto, pero al amanecer del 26 de marzo empezó un temporal durísimo: las tripulaciones luchaban valerosamente contra el mar y el tiempo, habiéndose hecho preciso poner el agua y los víveres á media ración, pues á causa del temporal no podían los torpederos comunicar con el transatlántico *Ciudad de Cádiz* (véase el grabado de la página 370), al que los gaitanos bautizaron tan gráficamente como históricamente con el nombre de *la nodriza*, por ser el depósito de las provisiones de toda clase de donde aquéllos habían de surtirse. En la madrugada del 27 el tiempo seguía espantoso; el *Ariete* había desaparecido y el *Ciudad de Cádiz* dedicóse á buscarlo, mientras los demás barcos se aguantaban proa al mar. Un golpe de éste tiró el palo trinquete del *Azor* y partió por la encapilladura el mayor del *Terror*. Así estuvieron aguantando las mares gruesas y los chubascos día y noche. En la mañana del 28 divisóse el *Ciudad de Cádiz*, pero á poco se advirtió que el *Rayo* se había quedado rezagado hasta perderse de vista: fué el *Furor* en su busca y consiguió encontrarle y darle un remolque que un golpe de mar rompió, consiguiendo darle otro el *Plutón*. A las once de la mañana desaparecieron el *Plutón*, el *Furor* y el *Rayo*, quedando en lucha con los elementos del *Terror* y el *Azor*. A pesar de tantas contrariedades, nadie pensó en regresar á Canarias; todos, sin ponerse de acuerdo, siguieron adelante. En la tarde del 28 encontraron el *Ciudad de Cádiz* con el *Ariete* á remolque, siguiendo durante los días 29 y 30 con tiempo en media bonanza. El temor de que faltaran víveres ó carbón no arredró á nadie, haciendo al fin arribada á Cabo Verde, donde con gran alegría se encontraron todos los de la flotilla.

Digno coronamiento de tan arriesgada empresa ha sido el viaje del *Terror* que al mando del Sr. Villaamil llegó sin contratiempo al puerto de Fajardo (Puerto Rico). El *Terror* había sido quedado en la Martinica para cumplir órdenes del almirante Cervera cuando la escuadra se dirigió á Santiago de Cuba: después de hacer carbón, salió con rumbo á la pequeña Antilla con el propósito de entrar en San Juan, pero al llegar cerca de la isla la tripulación advirtió la presencia de cuatro barcos norteamericanos frente á la capital. Entonces el torpedero varió de rumbo dirigiéndose al puerto de Fajardo, en donde entró, burlando, por consiguiente, á los barcos yanquis, como los han burlado la escuadra de Cervera, el capitán Deschamps y otros hábiles marinos españoles y como los burlará sin duda la escuadra de reserva que al mando del almirante Cámara ha salido recientemente de Cádiz con rumbo desconocido.

En Filipinas la situación no ha variado: el comodoro Dewey sigue esperando los refuerzos desde su país se le han anunciado y esperando también que la cooperación de los insurrectos le permita abandonar la actitud pasiva en que las circunstancias le han obligado á mantenerse. Los rebeldes, por su parte, no parecen muy dispuestos á ayudar á los yanquis, y antes por el contrario, los principales cabecillas están en favor nuestro. Recientemente los norteamericanos intentaron en Bianayán un desembarco de cajas de armas y municiones: las tropas españolas allí apostadas dejáronles desembarcar y después se arrojaron sobre ellos apoderándose de las cajas de municiones y armas.

Se tienen ya noticias oficiales de nuestras bajas en el combate de Cavite; según parte del comandante general del apostadero de Filipinas fueron las siguientes: muertos, el comandante del *Reina Cristina* Sr. Cadarso, el capellán de dicho buque Sr. Novo, un condestable, un cabo de cañón, un artillero, treinta y cinco marineros y soldados peninsulares y nueve indígenas; heridos, quince oficiales, diez y nueve clases, ciento ocho marineros y soldados peninsulares y treinta y cinco indígenas. Como se ve, el número de estas bajas, con ser muy sensible, resulta por fortuna mucho menor del que consignaban las noticias hasta ahora recibidas de procedencia yanqui.

No terminaremos esta crónica sin enviar el aplauso más entusiasta y el testimonio de grati-

tud más profunda á los españoles de la Argentina que, después de haber recaudado millones para la construcción del crucero que con los del Uruguay regalan á España y de haber organizado y equipado un batallón de voluntarios para Cuba, han enviado últimamente dos millones de francos para la suscripción nacional. Y no han sido sólo los españoles; también han contribuido á tan patriótica obra algunas ilustres personalidades argentinas, á las cuales hacemos extensivos nuestro aplauso y nuestro agradecimiento.

El espectáculo que están dando aquellos hermanos nuestros es grandioso y consolador: la madre patria no podrá olvidarlo nunca y se enorgullecerá de esos hijos que en los momentos de terrible prueba redoblan sus muestras de cariño hacia ella y hacen los más grandes sacrificios por acudir en su ayuda. — A.

NUESTROS GRABADOS

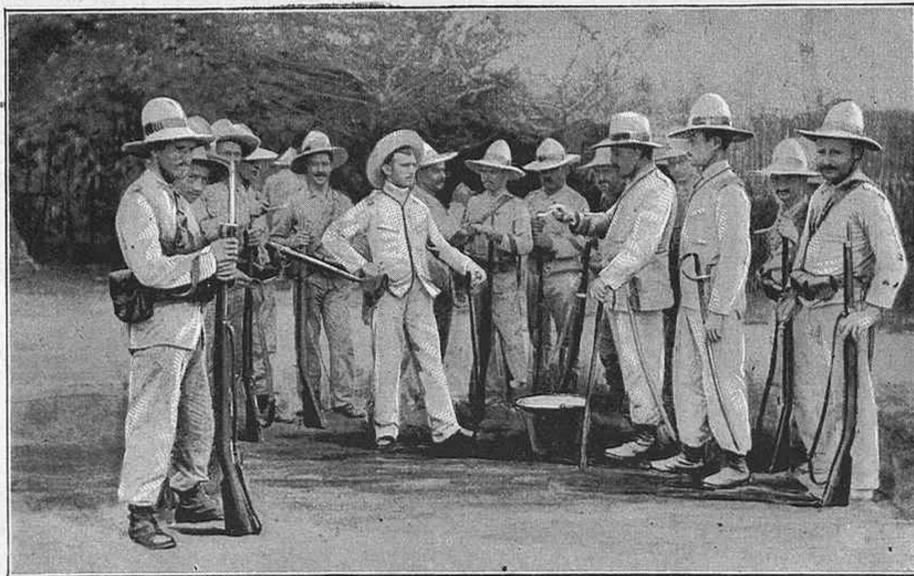
Guerra de Filipinas. Estación de la compañía del cable en Bolinao.—El día 6 de marzo último los insurrectos del litoral de las provincias de Zambales y Pangasinán, después de haber hecho prisioneros á los habitantes del pueblo de Bolinao y de haber cortado las comunicaciones telegráficas, pusieron sitio á la estación de la compañía del cable, en donde un pequeño destacamento mandado por un cabo se defendió heroicamente contra fuerzas infinitamente superiores durante cinco días, al cabo de los cuales una columna enviada en su auxilio puso en fuga á los sitiadores, causándoles numerosas bajas. La conducta de aquel destacamento ha sido unánimemente elogiada, habiendo sido los individuos que lo componían propuestos para las recompensas á que por su valeroso comportamiento se hicieron acreedores. Los interesantes grabados que publicamos en esta página reproducen la estación del cable, los retratos de los individuos que componen el personal de la misma y el del destacamento y un episodio de la defensa del edificio sitiado.

La Historia, el Tiempo y la Leyenda, tríptico de Edmond Van Hove.—El precioso tríptico que ostenta

los inteligentes en la Exposición que actualmente se celebra en esta ciudad: tal es el sentimiento y el concepto que revela cada una de las alegóricas representaciones de la Historia, el Tiempo y la Leyenda, que constituyen la obra, y su maravillosa ejecución. No cabe alcanzar mayores resultados del pincel. Cada una de las hermosas figuras que ha ejecutado el ilustrado profesor de la Academia de Brujas es una obra verdaderamente magistral que recuerda las creaciones que inmortalizaron á Holbein y que han hecho célebre á la escuela de los Van Eyken.

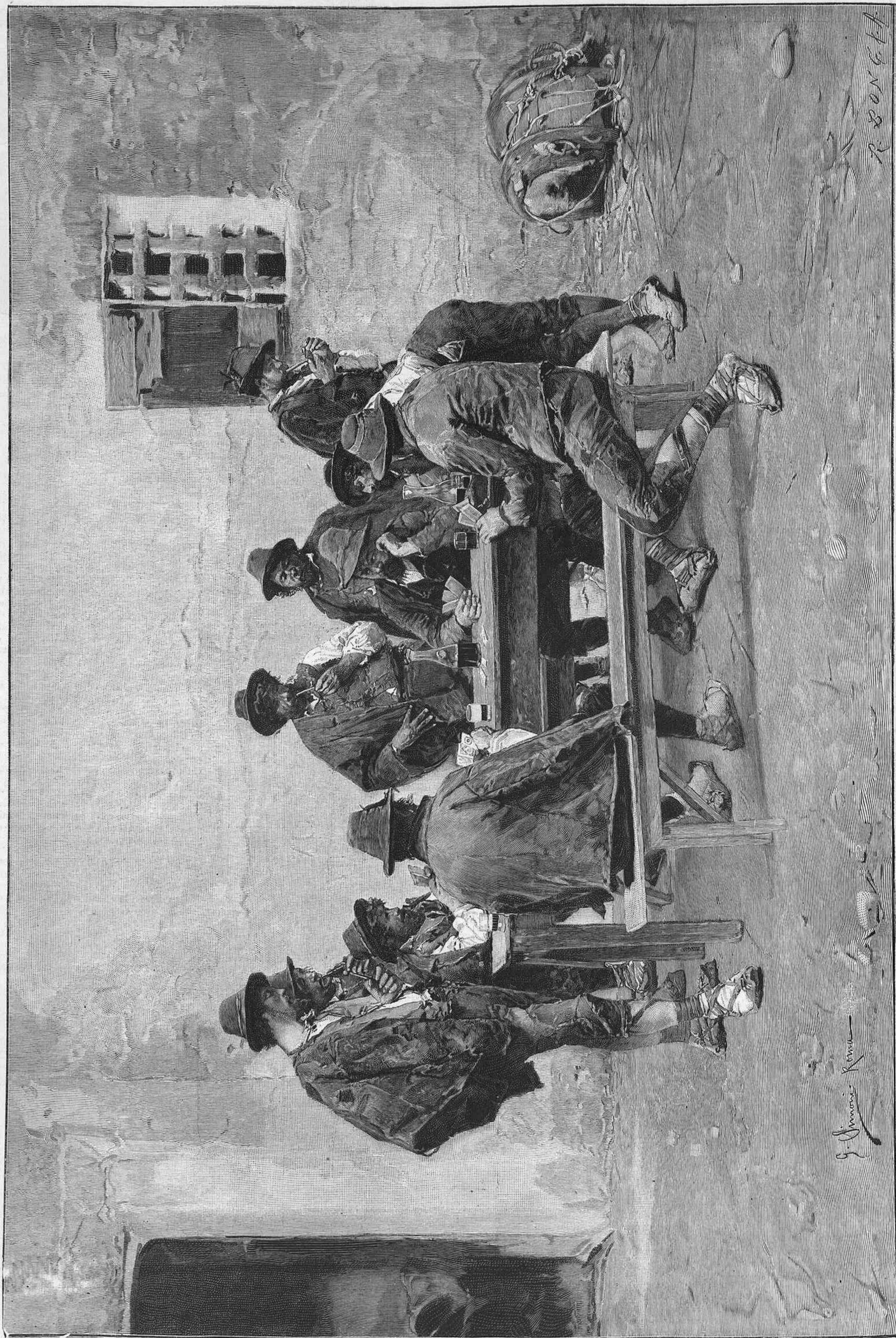


GUERRA DE FILIPINAS. — Grupo de soldados y empleados de la compañía del cable sitiados en la estación de Bolinao (de fotografía)



GUERRA DE FILIPINAS. — Oficial probando el rancho antes de ser distribuído entre los soldados del destacamento de Bolinao (de fotografía)

Justísima estimamos la recompensa otorgada por el Jurado concediendo una primera recompensa á tan meritísima obra, ya que á ella tiene derecho quien como Van Hove tan brillantemente ha sabido presentarse en una obra verdaderamente artística.



PARTIDA EMPEÑADA, cuadro de G. Simoni



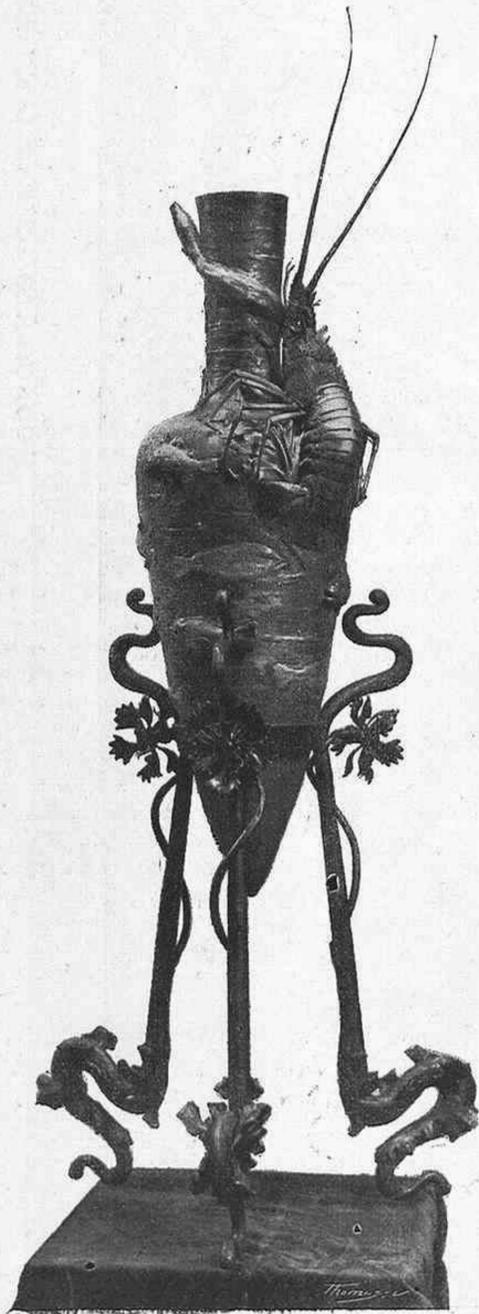
CONCIERTO DE FAMILIA, cuadro de Sánchez Barbudo

La sopa, cuadro de P. Jacques Dierckx.—Parco ha sido, tal vez, el Jurado al conceder una recompensa de segundo orden á la composición del pintor flamenco Sr. Dierckx, puesto que sin ningún género de duda es una de las más notables que figuran en la sección extranjera del actual certamen. El asunto es asaz complejo para resolverlo, y sin embargo el artista ha logrado triunfar de las dificultades que había de ofrecerle la agrupación, la diversa expresión de los semblantes de los niños y hasta de la tonalidad. Cada figura es un acabado estudio que demuestra el temperamento del autor, quien ha logrado, copiando el natural, imprimir á su obra cierto sentimiento que contribuye á aumentar su encanto. Iguales elogios hemos de rendir á su factura amplia y á la construcción, que responde á un trazo seguro que atestigua la valía del artista.

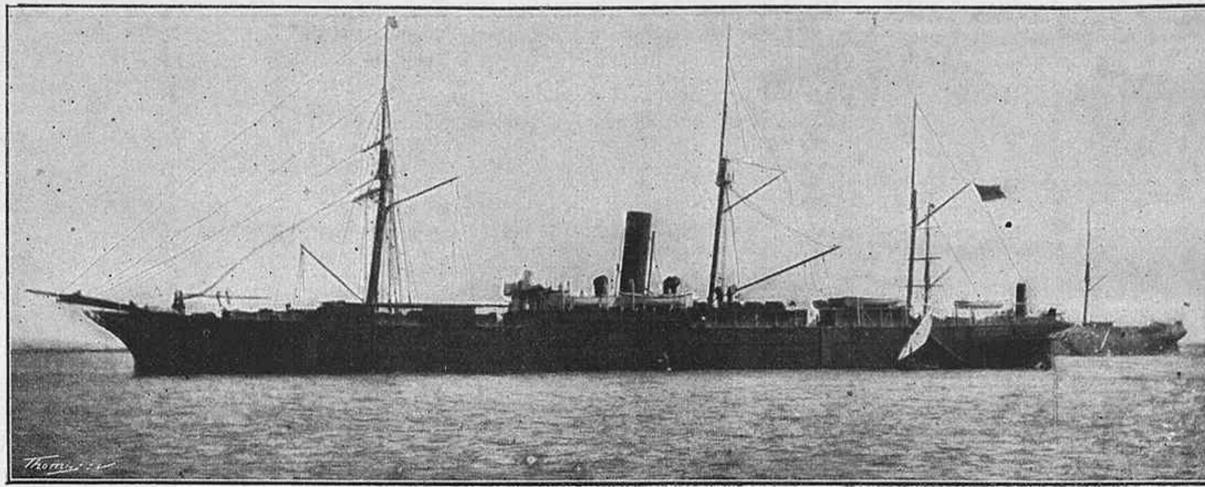
Barcelona. — Artillado de la costa, dibujo del natural de V. Buñ.—Apenas rotas las hostilidades entre nuestra nación y los Estados Unidos, el ministro de la guerra, dando pruebas de gran previsión, se ocupó en completar las fortificaciones de nuestro litoral. Entre las varias obras á este fin realizadas figuran las llevadas á cabo en las playas inmediatas á Barcelona, acerca de las cuales no hemos de dar detalles que una natural prudencia obliga á reservar, limitándonos á reproducir el interesante dibujo de nuestro distinguido colaborador Sr. Buñ, que publicamos en la página 366.

Jarrón de bronce fundido por los Sres. Masrera y Campins.—Conocida es la importancia que en Barcelona revisten las industrias que tienen por base el labrado de los metales. Los trabajos de fundición y los de forja son causa de admiración para los inteligentes, ostentando sus manifestaciones las viviendas más suntuosas. Ya de antiguo goza fama nuestra ciudad como centro industrial de primer orden, y en nuestra época ha alcanzado mayor desarrollo y, si cabe, mayor perfección por la mayor suma de elementos de que pueden disponer nuestros artífices.

Varias obras han exhibido en el actual certamen los señores Masrera y Campins, mereciendo por el conjunto una recom-



JARRÓN DE BRONCE, fundido por los Sres. Masrera y Campins, premiado con medalla de primera clase en la Exposición de Bellas Artes de Barcelona



EL TRANSATLÁNTICO «CIUDAD DE CÁDIZ», QUE HA CONVOYADO LA ESCUADRILLA DE TORPEDEROS MANDADA POR EL SR. VILLAAMIL (de fotografía)

pensa que consideramos merecida, habiendo adquirido el Ayuntamiento el hermoso jarrón de bronce fundido con el correspondiente trípode de hierro forjado.

Campesinos aguardando el regreso de la peregrinación, cuadro de Frans Van Leemputten.—El nombre de Frans Van Leemputten es ventajosamente conocido en el mundo del arte, pues lleva consigo el concepto de maestría. Numerosos y repetidos triunfos alcanzados en artísticas lides han contribuido á cimentar su reputación y á que con justicia se le considere como uno de los pintores que con sus obras más honran el arte flamenco contemporáneo. En el certamen que actualmente se celebra en esta ciudad ha conquistado un nuevo lauro por su bellissimo lienzo representando un cuadro de costumbres populares, cual es el regreso de una peregrinación, pintado con singular simplicidad, pero que cautiva por la belleza de la composición y por la sobriedad del colorido, trasunto del natural.

Partida empeñada, cuadro de G. Simoni.—El autor de este cuadro está reputado como uno de los pintores que mejor han estudiado los tipos y costumbres populares de Italia y de los que con más verdad han sabido reproducir en sus lienzos y en sus acuarelas esas notas de color y de luz que sólo en los países meridionales se encuentran. *Partida empeñada* es buena prueba de sus excepcionales aptitudes para ese género de pintura, pues tanto los personajes cuanto el lugar de la escena y los pocos accesorios que en la composición figuran, revelan profundo espíritu de observación y dominio completo de la técnica.

Concierto de familia, cuadro de Sánchez Barbudo.—El nombre de Sánchez Barbudo es familiar á los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, en cuyas páginas hemos reproducido varias de las más importantes obras del celebrado pintor jerezano. En todas ellas parece que el artista se ha propuesto acumular las mayores dificultades para darse el gusto de vencerlas, y así observamos cuánta predilección muestra por ese género de composiciones en que los accesorios parecen absorber toda la atención del espectador. Sin embargo, bien analizados sus cuadros, se ve en ellos que, á pesar de todo, el asunto principal se impone, como sucede por ejemplo en el que nos ocupa: hay en *Concierto de familia* verdadera profusión de muebles, flores, adornos, en una palabra, de elementos decorativos de toda clase, no obstante lo cual las figuras nada pierden de su valor y antes al contrario parece que destacan más vigorosamente en medio de aquel cúmulo de objetos que llenan el lienzo. Sánchez Barbudo es un maestro en toda la extensión de la palabra, y su labor constituye una brillante página en la historia del arte español contemporáneo.

Soledad, cuadro de Pablo Hetze.—La impresión hondísima que produce este cuadro es su mejor elogio: contemplando aquel triste paisaje y aquella figura que en actitud pensativa se pasea por el sombrío bosque, siéntese toda la melancolía que el autor se propuso producir. *Soledad* es una bellísima nota impresionista, avalorada por una ejecución más acabada de lo que suele verse en los cuadros de este género.

República Argentina. El mate de despedida.—Como indica el título, ha llegado la hora de despedida, y ya el *paisano*, montado en su *pingo*, con su inseparable guitarra, cómplice de sus amores al ser compañera de sus cantos, se despide de su nena amada, la cual le obsequia con el último *mate* cimarrón de lomo verde.

Es muy probable que el apuesto criollo haya pasado la noche de bailoteo y de bulliciosa *farrá* en poblado bien distante del suyo, y la china enamorada le entretuvo más tiempo del prudente y le mimó hasta el temido momento en que su gaucho toma la vuelta á sus pagos. Bien se ve en la mirada sostenida y cariñosa que se queda satisfecha y contenta de ser amada, pero melancólica y triste de la pronta ausencia; porque quisiera estar siempre junto al robador de su tranquilidad, del

jeriollo lindo! que lleva pegado en su memoria y en su corazón. En cambio la posición del jinete al tomar el mate de manos de la china, indica prisa, premura. El sol está muy alto y el *rancho* muy lejos, y será preciso *galopiar* una legua para llegar á tiempo al trabajo.

La escena está bien sorprendida y delicadamente ejecutada como todas las que con su máquina reproduce su autor el doctor D. Francisco Ayerza, verdadero temperamento de artista que se revela más brillante á cada nueva fotografía que nos facilita. — J. S.

MISCELÁNEA

Bellas Artes. — PARÍS.—Los dos salones recientemente inaugurados en París comprenden 3.391 obras artísticas, de las cuales corresponden 2.105 al que antes celebraba sus certámenes en los Campos Eliseos y 1.286 al que los celebraba en el Campo de Marte.

Necrología.—Han fallecido: Felipe H. Calderón, célebre pintor de género, retratista y acuarelista inglés de origen español. Otón Trost Korohnyai, reputado pintor húngaro.



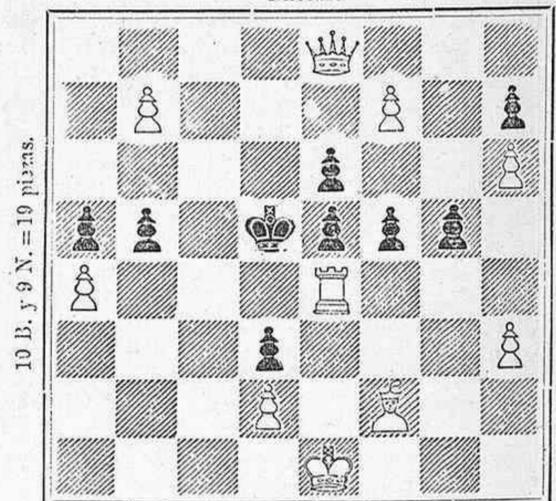
CAMPESINOS AGUARDANDO EL REGRESO DE LA PEREGRINACIÓN, cuadro de Frans Van Leemputten, premiado con medalla de primera clase en la Exposición de Bellas Artes de Barcelona.

Los tribunales han condenado recientemente al fabricante de un cold-cream que hacía pasar su especialidad por la verdadera **CREMA SIMON**.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 120, POR A. CAMPO (Italia)
Mención honorífica del Concurso organizado por la Revista *Ruy López*.

NEGRAS



BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 119, POR N. VICENZO

- | | |
|----------------|-----------------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. D 5 T R | 1. P toma D jaque (*) |
| 2. R 3 A | 2. Cualquiera. |
| 3. C 6 T mate. | |

(*) Si 1. R toma C; 2. D 5 R jaque, y 3. T ó D mate. La amenaza es 2. D 3 T jaque y 3. T mate.



Yo, que sé leer bien, procedo á la lectura de un artículo de fondo...

VIVIR PARA AMAR

NOVELA DE SALVADOR FARINA. — ILUSTRACIONES DE V. BUIL

I

Cuando en mi buen pueblo de Tresceros, distrito de Cuatroceros, provincia de Génova, nos aburrimos mortalmente durante el verano, y parece que las moscas se hayan puesto de acuerdo para no concedernos un momento de reposo en casa (lo cual sucede siempre en las bochornosas horas que median entre la comida y la cena), nosotros, jóvenes y viejos, nos forjamos la ilusión de disfrutar una hora de solaz en el casino, donde á decir verdad encontramos otras moscas y otras molestias; pero si no jugamos á las cartas, al menos comentamos las noticias políticas de los periódicos.

No carecemos de órganos y organillos de todos colores: la *Perseveranza*, el *Secolo*, el *Corriere*, el antiguo *Monitore de Quattrozeri* (órgano moderado), el *Nuovo Monitore de Quattrozeri* (organillo anárquico), sin que nunca falte el *Oservatore Romano*.

Las salas de nuestro casino son cuatro hace ya mucho tiempo; pero los ancianos recuerdan, y aun yo también, que antes apenas eran dos, y que donde ahora tenemos la sala de lectura se amasaba pan, y en el sitio que hoy ocupa la gran mesa sobre la cual hay una lámpara de petróleo estaba la boca del horno, que en invierno calentaba un tanto el casino, pero en verano socarraba á los escasos socios que arrostraban las quemaduras.

Quien haya tenido la suerte de conocer nuestro casino en su actual estado floreciente, ó sea de veinte años á esta parte, podrá creer que subsistirá así hasta la consumación de los siglos, basándose en el hecho de que en todo este período no se le ha añadido otra cosa sino la lámpara de petróleo que ahora alumbrá á todos los socios, conservadores, republicanos ó retrógrados, cuando estamos sentados alrededor de la mesa.

A veces la concurrencia se agrupa allí en considerable número de individuos, y como el periódico que acaba de recibirse no es bastante para todos, yo, que sé leer bien, con las necesarias inflexiones de voz, pausas y reticencias, procedo á la lectura de un artículo de fondo, y mientras un socio me escucha con la boca abierta y cuando le gusta lo que dice el

diario baja la cabeza en ademán de aprobación, otro está pensando en su casa, donde su mujer le prepara la comida, y otro se pone á dar cabezadas.

Pero de vez en cuando también se nos antoja comentar los sucesos que ocurren en Tresceros, adonde llegan todos los años por el mes de julio varias polladas de chiquillos piamonteses y lombardos para revolcarse en la arena de la playa. Y con los chicuelos llegan también sus mamás, acompañadas de la criada, visitadas el sábado por los respectivos maridos, los cuales pasan el domingo aburriéndose y se vuelven á marchar con el primer tren del lunes. El resto de la semana la juventud de Tresceros trabaja por congraciarse con aquellas pobres abandonadas. A decir verdad, no siempre lo consigue; sin embargo, todos los años se da el caso de que alguna de las trampas preparadas en la playa ó de las redes echadas al mar hace presa. Entonces no tienen fin las hablillas en el casino.

El año á que me refiero no parecía ser abundante en bañistas; hacía una semana que había transcurrido el mes de junio y aún estaban desalquiladas las habitaciones que Tresceros prepara para la clorosis y las escrófulas de Milán y de Turín. En el casino decíamos que debía estar de moda el alpinismo, y lo comentábamos afirmando que la montaña tomaba su desquite sobre el mar.

Yo había visto al bañero, pedazo de asno, negro, flaco y torcido como un clavo arrancado de un mueble, y jamás contento del año anterior porque los niños habían sido muchos y las madres medrosas en demasía; yo le había visto con mis propios ojos vagando por la arena, mirándose los pies descalzos y husmeando el viento, que no le llevaba á la playa siquiera una docena de muchachos que tuviesen una mamá dispuesta á dar una propina cuando Toni le devolviera á su hijo sacado sano y salvo de las saladas ondas.

Toni había instalado á buena cuenta en la playa dos casetas para dar á entender al fementido destino que él sabía cumplir con su oficio de bañero — ¡ojalá supieran desempeñar todos el suyo! — Y nadie ignora que el oficio del destino debería consistir durante los meses de verano en curar un poco con agua

de mar la escrófula y la anemia que sembrara todo el año en la ciudad.

Así lo afirmaba Toni un día y otro, y cuando supo que los veraneantes se encaminaban con preferencia á la montaña exclamó:

— ¡La montaña! Pero ¿qué han de hacer allí? Dígamelo usted, señor médico.

Para consolar á aquel buen hombre en su aflicción, desmerecí cuanto pude la importancia medicinal de la montaña, comparada con la de la costa, donde el aire que se respira es salsedumbre saludable para las mucosas. Toni daba poca importancia al aire del mar; en cambio atribuía muchísima al agua, y pidiéndome mil perdones por lo que decía, aseguró que «el agua era otra cosa.»

Estábamos á 10 de junio y aún no se había presentado al alcalde ó al médico ningún bañista formal en busca de cuatro habitaciones amuebladas: pero se tenía cierta sospecha de que el escribano, el hombre misterioso de Tresceros, siempre sellado como un testamento (es decir, mientras el testador conserva el resuello), el hombre que jugaba á los naipes por no hablar, como si cada palabra suya corriese el riesgo de que la atrapasen al vuelo y la escribiesen en papel sellado, se sospechaba, digo, que el escribano había alquilado el segundo piso de su casa; pero no le gustaba que le interrogasen acerca de sus asuntos, y el que lo hiciera se exponía á obtener por toda respuesta un monosílabo severo.

La llegada del correo á eso del mediodía del 13 de junio permitió respirar á todos. La cosa no era para menos: en un mismo día, en tres pueblos algo distantes entre sí y quizás á la misma hora poco más ó menos, se habían echado al correo tres cartas dirigidas á Tresceros, distrito de Cuatroceros.

Dos de ellas eran para el alcalde; la otra para el doctor Fulano de Tal, médico titular.

Como el doctor Fulano de Tal soy yo, y me agrada publicar cuanto á mí se refiere y siento irresistible comezón de hablar cuando, obligado por consideraciones de mi profesión, debo ocultar con un seudónimo el pueblo donde ejerzo mi saludable arte y hasta mi propio nombre, quiero estampar á continuación la carta:

«Amabilísimo señor doctor: Se acuerda usted todavía de *fraulein* Julia Hachburg?»

¡Ya lo creo! Era una buena moza por todos conceptos; había estado veinte años atrás en Tresceros con una familia rica en calidad de institutriz; tenía una cabecita caprichosa que no se ha borrado de mi memoria...; pero sigamos leyendo:

«Han pasado ya tantos años, que si ahora me viese usted no me conocería; he envejecido...»

¡Qué lástima! Tenía el pelo muy rubio, cortado á la italiana, como se decía en otro tiempo; la nariz arremangadita, picaresca, y unos ojos... ¡qué ojos, Dios mío! Los de muchas jóvenes parecen prometer un paraíso que ni siquiera saben en qué consiste, pero los de *fraulein* Julia eran solamente dignos de mirar las cosas bellas, las cosas santas.

Si en el cielo hay ojos hechos para mirar, no puede caber duda de que miran como aquéllos. Eran grandes, llenos de luz, nada reflexivos, pero casi extáticos. ¡Pobre criatura! Al menos le habrán quedado aquellos ojos. Así pensaba yo.

«En mi vida desgraciada han ocurrido otras cosas que me han causado grandes sinsabores; solamente diré á usted que la familia del banquero con la cual vivía como institutriz ha desaparecido: muerto el padre, muerta la madre, muertas las criaturas que usted ha conocido, sólo ha quedado una hija que todavía no había nacido en la época en que veraneábamos en Tresceros. Hacía ya algunos años que yo había terminado también la educación de esta querida niña, tan bonita como buena, y como á causa del fallecimiento de un tío algo rico me hallaba ya en el caso de no tener que dar lecciones para ganarme el sustento, me proponía pasar el resto de mi vida descansando en la soledad. Pero cuando la suerte cruel ha arrebatado á mi Mary, uno tras otro, padre, madre y hermanas, he acudido otra vez á su lado, porque mi puesto era aquél: ¿no le parece á usted también así? Y hace ya cinco años que Mary y yo nos hemos acostumbrado á la desventura y al dolor: casi no padecíamos ya y lo sentíamos. Yo quiero mucho á Mary; la considero como hija mía; ella también me quiere y me llama *mamá*...»

Volví á leer estas palabras melancólicas: «En mi vida desgraciada han ocurrido otras cosas, que me han causado grandes sinsabores.» Yo no ignoraba cuáles eran las otras penas y sabía también con cuánto valor las había soportado sin perder jamás la fe en su propio deber.

Por aquella época tenía yo un amigo llamado Máximo, más joven que yo y que había estudiado medicina conmigo en la universidad de Pavía; todavía le faltaban dos años para doctorarse cuando tuve la suerte de encontrar la plaza de médico titular de Tresceros, que produce bastante. Aquel año Máximo accedió á pasar unos cuantos días de las vacaciones en mi casa; me acompañaba por sendas y vericuetos á visitar á mis enfermos del campo, discutiendo conmigo sobre los *casi belli*, pero escuchando silencioso al volver la voz de nuestro magnífico mar que parece llamarnos con palabras airadas ó cariñosas apenas nos alejamos de él subiendo á una altura.

Pocos días antes había llegado la familia del banquero alemán, y la carita particular de *fraulein* Julia causó profunda impresión á Máximo. Hablando sinceramente, debo decir que también á mí me la causó; pero yo tenía todo el verano á mi disposición para atender á mi mal y medicarlo, mientras que Máximo, que sólo debía pasar una semana en el pueblo, no tenía tiempo que perder; así fué que me escogió al punto por confidente. No quiero significar que lo hiciera por desarmarme, pero sí que obró por instinto.

Cuando supe que se había enamorado de la institutriz, al punto acudieron á mis labios estas palabras:

— ¡Yo también!

— ¿También tú?, dijo desalentado. ¿Entonces?..

— Entonces, contesté alegremente, lo he dicho en broma; me gustan muchas cosas de *fraulein* Julia, su carita sentimental, sus cabellos sueltos y rizados y sus ojos melancólicos; pero quizás es porque estaba dispuesto á que me pareciera bello todo lo suyo, hasta el sombrerito que lleva.

Y era un sombrero de paja lo más raro del mundo.

Máximo me interrumpió diciéndome que á él le gustaba ya todo; que amaba á la institutriz tal cual era desde el sombrero hasta los zapatos. Y por cierto que no era fácil enamorarse de los zapatos de *fraulein* Julia, hechos á propósito para meterse en el barro producido por el rocío cuando por la mañana muy temprano llevaba á sus educandas á pasear por la montaña.

— ¿Qué contestas?, insistió Máximo temiendo hallar en mí un rival desapiadado.

— Contesto... que la ames tú solo; te la cedo.

Máximo era aún ingenuo en muchas cosas; también lo era yo á pesar de la universidad y del hospital; pero el instinto es siempre astuto, y aconsejó al punto á mi amigo que hiciera su declaración á *fraulein* Julia, con el objeto de que, al saber que se correspondían, me desenamorara yo del todo; y en efecto, Máximo supo arreglarse tan bien, que una semana después pidió á la institutriz su mano, y ella, mirándole con sus ojazos de cielo, puso sin decir una palabra su delicada manecita en la del enamorado galán.

¡Era de ver la alegría de Máximo al anunciarme que eran novios! Esta palabra parecía tranquilizarle por completo, y aquel mismo día se fué á pie á Cuatroceros para comprar el anillo.

Su felicidad no duró mucho tiempo, porque aquel año el mes de agosto pareció tener alas, y hasta los pocos días de septiembre que la familia del banquero consintió en pasar en Tresceros transcurrieron volando.

Máximo continuó siendo mi huésped hasta el último, pidiéndome mañana y tarde mil perdones por lo mucho que me molestaba, y asegurándome yo á mi vez que no me causaba molestia alguna, antes al contrario me proporcionaba gran satisfacción, y así era la verdad.

Cuando la familia del banquero hubo marchado, Máximo se quedó como alelado en la estación de Tresceros, hasta el punto de que se hubiera creído que *fraulein* Julia se llevaba su alma ó su juicio.

Le cogí del brazo y le hice dar una caminata á buen paso por la colina, so pretexto de que debía visitar un enfermo grave con toda urgencia.

— Pero ¿es un caso tan grave?, preguntó siguiéndome con dificultad, porque tenía las piernas más cortas que yo.

— ¡Gracias á Dios que has hablado! Señal de que todavía puedes mover la lengua y de que se ha cansado de funcionar la célula encargada de pensar en *fraulein* Julia. ¡Valiente célula! Si hubieras seguido callado, te habría llevado á este paso hasta la cima del monte; ahora podemos cobrar aliento.

— ¿Y el enfermo grave?

— En este momento no hay en Tresceros enfermos graves; el que hemos visitado hoy no tiene más que un brazo dislocado: anteayer se lo arreglé y ahora vamos á ver si se ha presentado la inflamación... Pero mira un poco ese magnífico mar que antes te gustaba tanto; mira á Toni cómo quita la última caseta; desde aquí no parece enfadado y quizás no sea por la propina que le ha dado el banquero; lo cierto es que, juzgando á los hombres desde una altura, nos parecen siempre mejores, y hasta á un oso de la fuerza de Toni se le tomaría por un animalejo domesticado.

— ¡Ah, sí! ¡Qué hermoso es el mar!, exclamó Máximo procurando desechar la idea que no le daba tregua ni reposo. ¡Qué paleta tan extraña ha ostentado esta mañana! En la orilla es verde claro, mar adentro azul oscuro y en el horizonte ceniza ó niebla..., como el tiempo remoto.

El tiempo remoto significaba seguramente el día de su boda con *fraulein* Julia; pero yo no me dí por entendido, y seguí contemplando el mar.

— Mira allá: ¿qué será aquel bulto negro que se ve á lo lejos? Tú que tienes buena vista debes discernir si es un pez ó un madero...

Máximo estuvo mirando un rato y me aseguró que era una boya dejada en señal de alguna red. Pero cuando le hablé de las movedizas franjas plateadas que la agitación de las olas producía en el inmenso mar, y de los dorados reflejos que acá y acullá se notaban, apenas me hizo caso: había vuelto á pensar en su novia.

— Háblame de tu Julia. ¿Qué te ha dicho esta mañana? ¿Qué promesas os habéis hecho? ¿Cuántos besos le has dado? ¿Cuántos te ha devuelto? Quiero saberlo todo.

— Sólo le he dado un beso en la estación, me contestó melancólicamente; luego el tren se la ha llevado.

— Sí, lo he visto; la familia del banquero estaba presente y la gente abría los ojos...

Hasta las promesas que se habían hecho no dejaban abierto un porvenir muy risueño para un temperamento tan nervioso como el de Máximo. Él debía doctorarse en medicina, ella necesitaba terminar la educación de las niñas; ninguno de los dos era rico, y antes de poner casa juntos se necesitaba al menos contar con algo para vivir.

«Nos contentaremos con poco,» parece que le dijo *fraulein* Julia para consolarlo; pero cuando mi amigo pensaba que para tomar el grado aún habían de pasar dos años, y luego otros dos años de práctica en el hospital, y luego había de encontrar una plaza de médico en un pueblo cualquiera ó reunir una

clientela, que es todavía más difícil, entonces se desanimaba y decía:

«Ella puede esperar; me ha dicho que en Alemania los novios pasan dos, tres, cuatro años antes de casarse y sin sufrir; si al menos estuviésemos en el mismo país; si al menos nos viésemos todos los días... En Berlín el novio va á casa de los padres, coge á su novia y se la lleva á paseo al Thiergarten hasta las diez de la noche. De este modo se puede esperar...; yo también esperaré...»

Y yo bajaba la cabeza, pareciéndome muy dudoso que ni aun así pudiera esperar mi amigo tanto tiempo.

En una palabra, llevado Máximo de su impaciencia, en vez de estudiar pasaba el tiempo forjando proyectos de especulaciones imposibles. A darle crédito, siempre había tenido el instinto de especulador; pero la especulación con que soñaba era muy difícil, por cuanto debía hacerla sin capital y con rapidez; cuatro y cuatro, ocho.

En tal disposición de ánimo nos separamos y ya no nos volvimos á ver. Me escribió por espacio de algún tiempo y supe que ya no iba á cátedra, que había vendido una casita heredada de su padre é invertido su producto en especulaciones ruinosas. De la última que emprendió, y que según él debía ser una mina, no tuve más noticias, y después de escribirle muchas cartas sin resultado á su pueblo, á la Universidad, se me ocurrió acudir al alcalde, por el cual supe que después de aquel último negocio había hecho otro no menos desastroso en Monte Carlo. Después de haber pasado de este modo un año, y pareciéndole que se había alejado tanto de Julia que ya no podría llegar hasta ella, se embarcó para la América del Sur.

¿A qué punto? Ni siquiera el alcalde lo sabía; sólo me dijo que se había embarcado con muchos emigrantes para Río Janeiro. De allí á poco circuló la noticia de que la viruela negra hacía estragos en el Brasil.

No volví á saber de él ni de *fraulein* Julia.

Dos años después recibí una carta de la institutriz rogándome que le diera alguna noticia de su novio, si la tenía, porque hacía seis meses que no la escribía. He conservado en la memoria esta frase: «Si hubiese de dar oídos á lo que me va diciendo el corazón, me desesperaría..., y sin embargo, aún tengo esperanza...»

Pero no nos embrollemos con otras cartas y acabemos de leer la que habíamos empezado.

«Así transcurre nuestra vida serena, casi alegre. Mi vejez, porque soy ya vieja, querido doctor, más vieja de lo que puede usted figurarse, ha conservado un rayo de luz que tal vez me llega del cielo. Pienso á menudo en las personas que he querido y que encontraré sin duda en el otro mundo; pero no tengo prisa por ir á reunirme con ellas, porque aún viven en mi corazón y hasta en mis ensueños. Estas bromas sirven para preparar el terreno para una gran molestia que me propongo causar á usted: Mary y yo hemos resuelto pasar á Italia, á la ribera de Génova, al inolvidable Tresceros en que ha quedado toda mi juventud. A fuerza de oírme hablar del encanto de ese magnífico mar, mi ahijada se ha prendado de él. Así, pues, ruego á usted, querido doctor, que me busque un piso aseado y de pocas habitaciones; cinco ó seis nos bastarán, porque solamente nos acompaña una cocinera. Iremos en seguida si hay medio de alojarnos. Perdóneme usted la libertad que me tomo y mande á su afectísima amiga y servidora,

»JULIA.»

II

Las habitaciones disponibles en Tresceros se podían contar con los dedos, y la mejor de todas era la de casa del taciturno escribano. Fuí á verle en seguida, y aquel misterioso pergamino, á quien expuse mi pretensión de golpe y porrazo, me dijo que las seis piezas estaban ya alquiladas para el resto del verano y para el otoño. Mucho le costaba al escribano hacer esta revelación; pero, puesto entre la espada y la pared, no pudo eximirse de ella. Sin embargo, ocultó todo lo que le fué posible ocultar, esto es, quiénes eran los inquilinos y cuándo debían llegar á Tresceros, cosas que debían quedar secretas.

Habiendo resultado infructuoso este paso, me dirigí al capitán Stombio, que se puso muy contento de poderme ceder cinco piezas, un cuchitril y una azotea con vistas al mar. Los cuartos eran bastante bonitos, amueblados con sencillez marina, pero aseados, porque Stombio, durante su larga carrera, había aprendido á tener sus barcos, cualquiera que fuese la clase de los de su mando, siempre limpios y en orden. *Fraulein* Julia y Mary encontrarían al menos

una limpieza exagerada en casa del capitán, y además tendrían ocasión de admirar otras cosas interesantes; por ejemplo, en la sala dos distintos modelos de barcos de tres palos con todas las velas desplegadas, una colección de conchas de mucho valor, una enorme estrella de mar colgada en la pared, y en la cómoda el carapacho vacío de una tortuga magnífica; además dos anteojos de larga vista, con los cuales, estando en la ventana, las dos *fraulein* podían contar las personas sobre cubierta de los barcos apenas estuviesen á la vista. Esta satisfacción de poder escudriñar con la mirada lo que pasa en casa de las personas distantes parece ser tan lícita como vulgar é inconveniente el mirar lo que hacen los vecinos.

Ajustado el precio del alquiler, aquella misma tarde escribí una carta de tres carillas á *fraulein* Julia y la dirigí á Berlín W., Lutzow platz.

A los ocho días recibí la contestación anunciándome que las dos mujeres, acompañadas de la criada, se habían puesto en viaje. De un momento á otro podían llegar á Tresceros.

La idea de encontrarme frente á frente con aquella mujer singular que veinte años atrás, y sin que ella lo supiese, me había abrasado el corazón sólo con la luz de sus ojos extáticos, despertaba en mí un nuevo interés que temería menoscabar con una definición. En rigor no era amor, mas tampoco mera curiosidad. Pero fuese cualquiera aquel sentimiento misterioso, se disipó tan luego como *fraulein* Julia se presentó á mi vista. ¡Ah! No era ni sombra de lo que fué. Solamente el sombrero monumental que ahora llevaba tenía alguna conexión con el primitivo, y aunque la hechura no fuese la misma, era enteramente idéntico en cuanto á enormidad y extrañeza: hasta los ojos, que yo suponía invariables, rodeados de pequeñas arrugas, presentaban muy diferente aspecto. Su figura seguía siendo ágil, delgada, quizás en demasía, pues había contraído una flacura espantosa de mujer histérica. Pero sonreía con la bondad de antes, y al estrecharme la mano cuando la ayudé á bajar del vagón, me dió las gracias con su voz de otro tiempo.

En cambio Mary era un capullito de rosa; rostro tranquilo, en la apariencia, pero luminoso; ojos y cabello negrísimo, y labios capaces de engañar á un gorrioncillo que seguramente habría acudido á picarlos; su voz era suave y tenía un encanto extraño cuando hablaba en italiano con su acento alemán. Veinte años antes no me habría cansado de mirarla y oírla, y quizás habría deseado á mi vez ser gorrion ó mirlo recién salido del nido para poder afirmar si sus labios eran cerezas; pero á los cincuenta años cumplidos se puede admirar un momento sin pecar y luego no pensar más en ello.

Pagado mi pequeño tributo á Mary, volví á mi antigua llama. Julia tenía razón: no quedaba más que ceniza. Llevaba los cabellos, que en otro tiempo le caían sobre los hombros, formando un rodete que desaparecía bajo su extraordinario sombrero; tenía la cara surcada de arrugas, de suerte que el éxtasis de sus grandes ojos, que habían llorado mucho, me dejaba frío.

La cocinera que traían se llamaba Carlota, y como no sabía una palabra de italiano, se proponía darse á entender por señas y con muchas risas al ir á la compra: era una mocetona robusta, rubia y colorada, de esa raza vigorosa de Pomerania que proporciona las mejores cocineras á las familias berlinesas. No bien entró en la casa y le echó una ojeada, se fué por el pueblo con los brazos desnudos á comprar víveres.

Me brindé á acompañarla, pero me contestó que sabría adquirir lo que le hiciera falta sin necesidad de intérprete; sin embargo, obligado á dejar en libertad á las señoras después de un largo viaje, salí también y la seguí á cierta distancia. El instinto de cocinera no engañó á Carlota; apenas estuvo en la calle miró un rato á un lado y á otro, y se encaminó en derechura á la carnicería. Mediante una mímica curiosa, pero sencilla, hizo que le diesen la clase de carne que deseaba, la pagó sin decir nada; el carnicero se rió al darle la vuelta; ella se rió también después de cerciorarse con algún trabajo que estaba bien la cuenta; luego salió de la tienda y volvió á reír al pasar á mi lado, y continuó riendo y llenando la calle con su buen humor silencioso al dirigirse sin titubear á la tienda de la frutera.

Viendo que Carlota procedía con tanta seguridad á sus menesteres, yo podía ir al casino á leer el periódico y después á hacer mis visitas: la gota del arcioste, la pulmonía del viejo banquero Nando y la tos perruna de la hija del alcalde. Tres enfermos en toda la población de Tresceros, y cinco entre ésta y las granjas de los alrededores. A las dos horas estaría en libertad de consagrar el resto del día al ocaso de *fraulein* Julia y á la esplendorosa aurora de Mary.

Acudí con puntualidad á la hora indicada para que Mary pudiese tomar su primer baño.

— ¿Y usted no se baña?, pregunté á *fraulein* Julia.



¡Ya lo creo! Era una buena moza por todos conceptos

Ni siquiera sabía si le convenía: hacía tiempo que se le había pasado la pasión del mar. ¿Y cómo no? Levantó los ojos al cielo sin asomo de sentimentalismo, como para decirme en lenguaje mudo que todo cuanto amó en el mar y en la tierra había desaparecido, pero que aún le quedaba una esperanza en el cielo.

Aquel además era tan sencillo, que estuve un rato mirándola sin contestar; le tomé luego una mano y le hablé gravemente como si fuese todavía la jovencita de otro tiempo y yo el único que había adquirido la triste ventaja de la edad y del buen juicio.

— Créame usted: ahora soy su médico; dé usted una zambullida en el mar, una sola, siquiera para quitarse de la cara el polvo del camino. Y mientras permanezca usted en Tresceros procure no dejarse dominar por la melancolía; distraigase usted cuanto pueda.

Mientras yo hablaba, Mary se había metido alegremente en una de las casetas de Toni para desnudarse.

Fraulein Julia me dió las gracias con una mirada, y para demostrarme su docilidad, se quitó de pronto el sombrero de paja, dándome así á entender que aceptaba la receta de la zambullida.

— Cuando Mary salga, entraré yo.

La magnífica joven, vestida en un santiamén, sacó la cabeza por entre las lonas de la caseta para echar una ojeada alrededor, y luego salió del todo. Era verdaderamente un esplendor; el traje de baño parecía hecho únicamente para ella, y por un momento, los curiosos, los pocos bañistas y aun el mismo Toni, no tuvieron ojos sino para ella.

— *Mamá*, ¿vov?, preguntó Mary.

El rostro de *fraulein* Julia se iluminó momentáneamente á esta palabra; besó á su ahijada en la mejilla y le dijo: *ve*. Y Mary, rápida como una exhalación, cruzó el corto estrecho de playa, entró en el mar, se zambulló y desapareció entre las ondas.

Pasó un rato debajo del agua antes de salir, y cuando asomó á la superficie, me creí obligado á aplaudir como si quisiera premiar una hazaña, pero quizás más bien por un desahogo necesario de ma-

ravilla, pues me había quedado atónito contemplándola, ó tal vez por el temor instintivo de que el mar hubiese querido arrebatarse tan bellísima criatura á la tierra, ó lo que es lo mismo, á todos nosotros.

Ciertas cosas sobrado bellas, y en especial los niños y las mujeres, pertenecen en mi concepto á toda la humanidad; Mary, á quien conocía hacía pocas horas, era ya cosa mía, pareciéndome con derecho á evitar cualquier mal que le pudiese suceder.

Fraulein Julia estuvo un rato mirando á su ahijada, y luego, pidiéndome permiso, entró en la caseta para desnudarse. Cuando salió pasé un mal rato considerando aquel mísero cuerpecillo que se ocultaba bajo el traje de baño. Y en el breve espacio comprendido entre la caseta y el mar, aquel cuerpo flaco me habló de sus castos insomnios, de las fiebres amorosas, de las ansias sufridas en una interminable expectación, me contó las dificultades del sacrificio y el premio de la resignación.

Miraba á las dos amigas en el agua, porque cuando Mary vió de lejos que su *mamá* penetraba en la caseta, corrió á la playa á esperarla, y después que Julia entró en el mar, se mantenía á su lado, hablándole en alta voz y mezclando sus palabras con carcajadas. La antigua institutriz reía también de vez en cuando; pero ¡con qué risa!

Siguiendo mi orden, Julia empezó á mirar al poco rato hacía la playa; y comprendiendo yo que se avergonzaba de que la viera después de haberle pegado las indiscretas ondas el traje á los huesos, me volví para decir algo á Toni. Ella aprovechó al punto este momento para salir del agua y meterse en la caseta, y Mary siguió en el mar dando de vez en cuando una zambullida.

No quise perder el agradable espectáculo que me ofrecería aquella niña al salir del agua, y á pesar de todas las tretas de que *fraulein* Julia, que se había puesto otra vez á mi lado, se valió para estorbármelo, yo miré, y ni entonces me arrepentí de haber mirado ni ahora estoy tampoco arrepentido.

— Es una hermosísima criatura, dije á *fraulein* Julia cuando Mary entró en la caseta.

— ¡Y tan buena!, me contestó; ¡ojalá tenga la felicidad que merece!

Le señalé una silla que estaba algo lejos ofreciéndome á traérsela, pero ella se sonrió y se sentó en la arena.

— ¿Se acuerda usted? Así lo hacía en otro tiempo.

Quería preguntarle qué le parecía Tresceros; pero temiendo que la impresión que debía haberle causado la vista de los sitios en que había amado y forjado ilusiones de ventura le hubiese causado demasiada pena, no quise empeorar las cosas resucitando de pronto aquellos recuerdos.

Como si hubiese leído mi pensamiento, ella misma añadió:

— Todo está como entonces.

— ¿Le parece á usted así?

— Al menos lo que he visto hasta ahora: hay una carnicería que no había en mi tiempo; ha desaparecido una tahona para agrandar el casino; ¿he visto bien? He encontrado muchas personas que entonces eran jóvenes y las he conocido á pesar de sus arrugas y de sus canas; algunas me han conocido á su vez y sonreído melancólicamente; quizás les parecía, como á mí, que todos habíamos tomado parte en una mascarada con mal éxito. ¿Qué le parece á usted?

— Es verdad. Cuando se vive en un pueblo y se ven siempre las mismas caras, no notamos que envejecen; pero si regresa alguien á quien no habíamos visto en algún tiempo, nos afligimos al verlo tan cambiado, aflicción que á la verdad depende más bien de lo que él nos dice con lenguaje mudo: «También vosotros habéis envejecido.»

Esta filosofía en forma de broma apenas le hizo sonreír. Luego me dijo que se proponía recorrer sus sitios predilectos de otro tiempo; cierto pino que parecía un descomunal paraguas abierto en la cumbre de una loma, donde en compañía de tantas personas de buen humor, que entonces no faltaban, se llegaba cansado y con muy buen apetito para hacer desaparecer en un momento una merienda preparada sobre la hierba; y me preguntó si cierta roca enorme é inclinada sobre el mar no había caído todavía y si por una arcada que formaba la costa hacia Cuatroceros se podía aún pasar en barca.

(Continuará)



Cartel anunciador de las corridas de toros celebradas en Sevilla durante la feria de 1896, original de Candelas. Litografía de Ortega, Valencia.



Cartel anunciador de las corridas de toros celebradas en Zaragoza con motivo de las fiestas del Pilar de 1896, original de P. García. Litografía de Ortega, Valencia.



Cartel anunciador de las fiestas de Semana Santa y feria de Sevilla de 1896, original de Narbona. Litografía de Ortega, Valencia.

CARTELES ARTÍSTICOS ESPAÑOLES

Los carteles anunciadores de fiestas populares, sobre todo de corridas de toros, son la nota verdaderamente característica y original de esta rama del arte en España, pudiendo decirse que ellos constituyen la primera manifestación importante del cartel español moderno, en el sentido amplio de la palabra.

Si la evolución que ha dado nacimiento á este género artístico ha de apreciarse en lo que en el fondo significa, no en la forma que ha revestido; si el origen del cartel moderno ha de buscarse, como decíamos en el artículo último, no en el procedimiento sino en la idea de asociar el arte á los medios de reclamo, nuestra patria, pese á los extranjeros, ha sido una de las naciones en este punto más adelantadas. Y que esta manera de apreciar esta clase de obras es la única admisible, reconocenlo los más autorizados en la materia: la forma, el procedimiento variarán según las modas, los caprichos de momento, las circunstancias de tiempo y de lugar; y de ello tenemos buena prueba comparando, por ejemplo, las composiciones de los ingleses Beggarstaff con las del francés Mucha, y en un mismo país las de los alemanes Schindler y Sattler que en las páginas de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA hemos reproducido. Lo que no variará es la esencia de esa evolución, la idea que la ha informado de popularizar el arte poniéndolo al alcance del vulgo por medio del anuncio llamativo que atrae la atención de los menos curiosos y está al alcance de los menos inteligentes.

Si el cartel responde á estas dos condiciones, entra de lleno en la categoría de los carteles artísticos modernos, lo mismo si está ejecutado conforme á los cánones de la escuela que preconiza las manchas de color, los contornos enérgicos, las figuras abocetadas, que si se ajusta á las reglas de una técnica más exigente ó si se quiere más rutinaria y más amante de los llamados antiguos moldes.

Esto último es lo que vemos en los carteles á que nos referimos al principio de este artículo.

Tal vez los modernistas intransigentes los calificarán de anticuados y quizás alguno los tildará de cursis; negándoles todo título para figurar en la categoría del cartel moderno; pero en nuestro concepto procederán con gran injusticia los que tal hagan y aun con notoria contradicción con los principios por ellos mismos sustentados, principios según los cuales ha de existir en



Cartel anunciador de las corridas de toros celebradas en Valencia durante la feria de 1897, original de G. Palau. Litografía de Ortega, Valencia.

materia de bellas artes una inmensa variedad nacida de las diversas circunstancias del país, de la época y muy especialmente del temperamento del artista.

En nuestros carteles anunciadores de corridas de toros y demás fiestas populares hay verdadera profusión de luz y de color y corrección minuciosa en el modelado de los menores detalles; y ¿es esto un defecto, por ventura? Si encontramos justos á los artistas del Norte cuando con sus tonos grises y sus figuras apenas esbozadas reproducen lo que en aquellos países les ofrece la naturaleza, ¿hemos de censurar á los nuestros porque trasladen á sus lienzos esa luz abundante y esa riqueza de tonos que son la característica de la naturaleza en las regiones meridionales?

Y conste que al decir esto no pretendemos hacernos exclusivistas; muy al contrario, pues estimamos en lo mucho que valen las manifestaciones artísticas inspiradas en los más opuestos criterios; lo decimos únicamente con el propósito de reclamar para los carteles genuinamente españoles el lugar que, en nuestro concepto, de derecho les corresponde dentro de la rama del arte que han venido á constituir los carteles artísticos modernos.

Bien merecen figurar entre los mejores de éstos — dejando á un lado los exclusivismos de escuela — los que en esta página publicamos, salidos todos del establecimiento litográfico de J. Ortega, de Valencia. El de la feria de Sevilla de 1896, original de Narbona, es una composición admirablemente trazada, en la cual la combinación de las figuras con las flores, el detalle arquitectónico del fragmento de edificio árabe, la famosa Giralda en el fondo y en la parte inferior la muestra de las casetas del real de la Feria constituyen un conjunto en extremo elegante. Lo propio debemos decir del anuncio de las corridas de toros celebradas en Zaragoza con motivo de las fiestas del Pilar de 1896: la pareja de baturros, el puente sobre el Ebro y la imagen de la excelsa patrona de la ciudad son detalles acertadamente dispuestos que honran al artista Sr. García. En los otros dos la composición tiene por único asunto los toros, á pesar de lo cual cada uno nos presenta el espectáculo nacional bajo diferentes aspectos, predominando en uno, el del Sr. Candelas, los retratos de los diestros, y en el otro, el del Sr. Palau, la parte pintoresca del espectáculo, y estando ambos admirablemente compuestos, correctamente dibujados y pintados con tonos brillantes sin ser chillones. — A.

LIBROS
ENVIADOS Á ESTA
REDACCIÓN

CONSEJOS PRÁCTICOS SOBRE LA HIGIENE DE LA PRIMERA INFANCIA, por el Dr. Vidal Solares. - No se trata de una obra nueva, sino de un libro que en las siete ediciones que de él se han hecho lleva su mejor recomendación: este éxito se justifica con sólo el nombre del autor, el reputado Dr. Vidal Solares, reconocido como notable especialista en estas materias. Véndese en las principales librerías y en casa del autor, Paseo de Gracia, 162, pral. Barcelona.



SOLEDAD, cuadro de Pablo Hetze (Séptima Exposición Internacional de Bellas Artes de Munich)

ANUARIO FILATÉLICO DE ESPAÑA Y COLONIAS, por José R. Bourman. - La afición á la filatelia aumenta de día en día, y por esta razón tiene verdadera oportunidad la publicación de este anuario, en el que se incluyen, por orden alfabético de provincias, los nombres y direcciones de los principales coleccionistas de sellos de España y sus colonias. Ha sido impreso en Málaga y se vende á 75 céntimos.

GRAMÁTICA PRÁCTICA DE LA LENGUA CASTELLANA. - DOCE POESÍAS, por Francisco A. Gamboa. - En estas dos obras

se demuestran las diferentes aptitudes del joven y reputado escritor salvadoreño Sr. Gamboa: en la primera se acredita de perfecto conocedor del idioma castellano y de excelente gramático; en la segunda se ve al poeta dotado de inspiración, de profundidad de pensamiento, que además tiene un dominio completo de la métrica. Ambos libros han sido impresos en San Salvador, tipografía La Luz.

MONOGRAFÍA DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE TARRASA, per Joseph Soler y Palet. - Forma este libro el segundo

NOTICIA DE LA VERDADERA PATRIA (ALCALÁ) DE EL MIGUEL DE CERVANTES estropeado en Lepanto, cautivo en Argel y autor de la *Historia de Don Quixote* y conjetura sobre la Insula Barataria de Sancho Panza, por el Rmo. P. M. P. Martín Sarmiento. - El conocido bibliófilo barcelonés D. Isidro Bonsoms ha tenido la plausible idea de publicar esta obra del famoso benedictino español del siglo XVIII, primer estudio dedicado á fijar la verdadera patria de Cervantes. El libro, del cual se han tirado sólo cien ejemplares numerados, ha sido impreso en la imprenta L'Avenç.

volumen de la *Biblioteca histórica tarrañesa* y es un estudio notabilísimo y completo del templo parroquial de Tarrasa, un trabajo nutrido de datos históricos, lleno de atinados juicios, abundante en interesantes documentos, una obra, en suma, digna de las mayores alabanzas y de las que acreditan á un autor de verdadero historiógrafo. El Sr. Soler está prestando con su biblioteca un valioso servicio á la literatura é historia regionales y es merecedor de la admiración y cariño de sus paisanos. El libro que nos ocupa ha sido impreso en la tipografía de L'Avenç y se vende á cinco pesetas.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS SEÑORES JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Aficciones del Corazon, Hydropesias, Tosos nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito
 El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Gragoas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
Bergotina y Gragoas de BERGOTINA BONJEAN HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Gragoas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.
 Medalla de Oro de la 8ª de Fª de Paris
 LABELONYE y Cª, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

CEREBRINA REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farmª 114, Rue de Provence, en PARIS
 En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.
PILDORAS y JARABE de BLANCARD
 con Ioduro de Hierro inalterable
 CONTRA la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
 Es el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en Paris.
 Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.—PRECIO: 12 REALES.
 Escribir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS SEÑORES JORET Y HOMOLLE
 CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
 Fª BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Jarabe Laroze DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fabrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & Cª, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

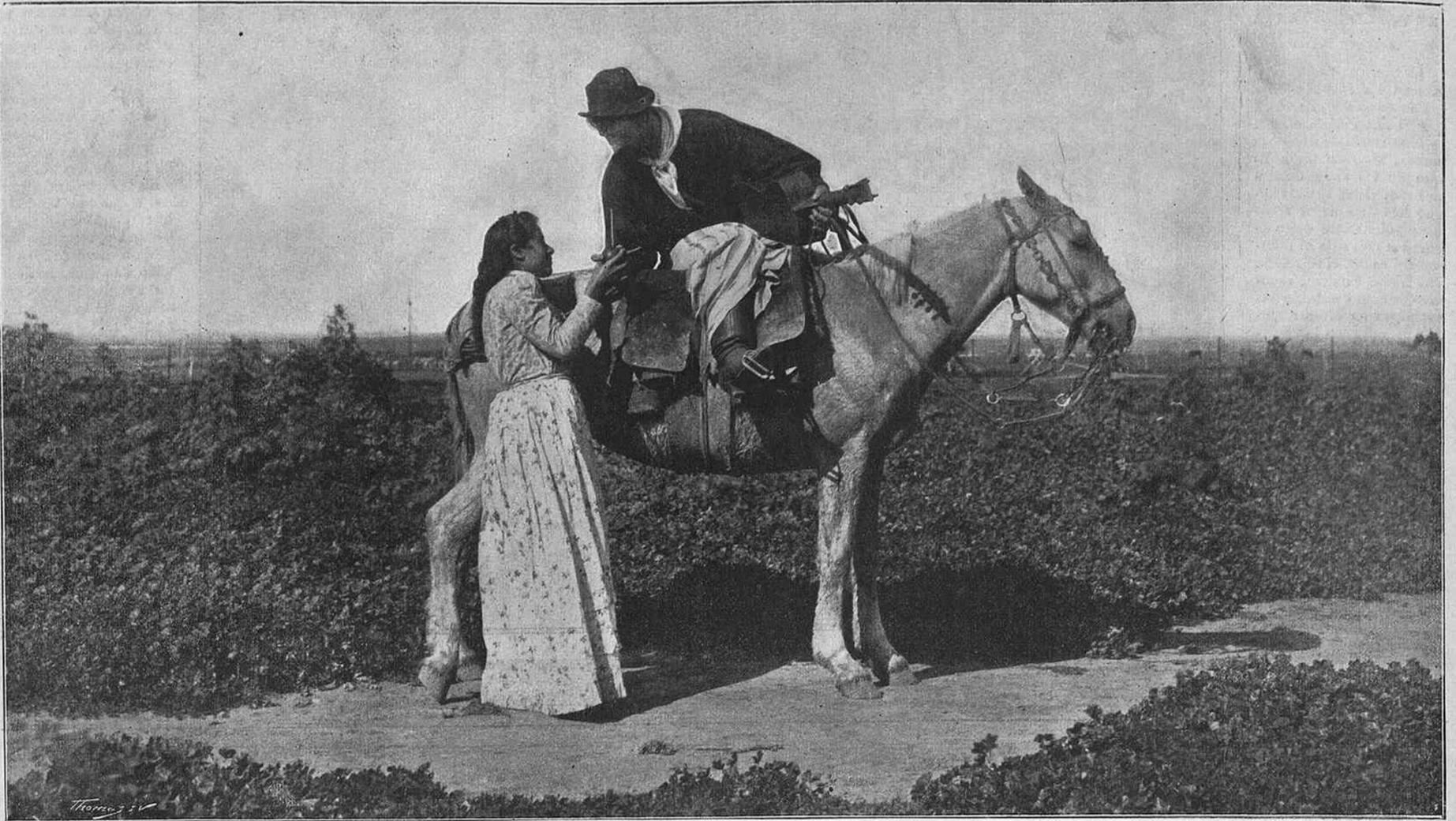
ENFERMEDADES DE ESTOMAGO PASTERSON
 PASTILLAS y POLVOS
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendadas contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
 Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal Prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES Acridud de la Sangre, Herpetismo, Aeno y Dermatitis.
 El Mismo con IODURO DE POTASIO Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Especificas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosis. Folleto según los últimos trabajos de MEDICOS ESPECIALES
 CH. FAVROT y Cª, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero

VINO AROUD
 MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
 DOS FÓRMULAS:
 I - CARNE - QUINA En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
 II - CARNE-QUINA-HIERRO En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
 Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
 CH. FAVROT y Cª, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **FILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.



REPÚBLICA ARGENTINA. - COSTUMBRES CRIOLLAS. - EL MATE DE DESPEDIDA (de fotografía del Dr. Ayerza, remitida por D. Justo Solsona)

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 CIGARROS
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Sa't-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos. (Réfuto adjunto en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY Y en todas las Farmacias.

EL APIOL de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo a las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno a su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

Frasco 5fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
 - LAIT ANTÉPHÉLIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó **Leche Candès**
 pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLFRADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
 Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et Co
 81, St-Denis, 10

Agua Léchelle
HEMOSTÁTICA. - Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida a la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del **Agua de Léchelle** en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. - DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADÉMIA DE MEDICINA
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D. CORVISART, EN 1856
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MEJOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Farmacia COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

PAPEL WLINS
 Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Depósito en todas las Farmacias
 PARIS, 31, Rue de Selne.

PANCREATINA DEFRESNE
 POLVO PILDORAS
 Adoptada por la Armada y los Hospitales de París.
DIGESTIVO el más poderoso el más completo
 Digiere no solo la carne, sino también la grasa, el pan y los feculentos.
 La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.
 En todas las buenas Farmacias de España.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN
ASMA
 y toda afección Espasmódica de las vías respiratorias.
 25 años de éxito, Med. Oro y Plata
 J. FERRE y Cia, Pcs. 112, R. Richelieu, Paris.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT** DE PARIS
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente a volver a empezar cuantas veces sea necesario.